



**USAQUÉN CENTRO: HISTORIA, TRANSFORMACIÓN URBANA Y  
GENTRIFICACIÓN**

**Autor**

**GIOVANNI ROMERO SANTANA**

**Trabajo presentado como requisito para optar por el  
título de Magister en Estudios Sociales**

**Tutor**

**Sebastián Vargas Álvarez**

**Escuela de Ciencias Humanas**

**Maestría en estudios Sociales**

**Universidad del Rosario**

**Bogotá – Colombia**

**Fecha de aprobación 23 de agosto de 2021**

Gracias querida hija por convertirte en mi mayor motivación y la luz que alumbró mi camino en aquellos momentos de incertidumbre.

A mi querida familia por todo el apoyo brindado.

El impulso que en algún momento me brindaron para continuar hoy se ve representado,  
sé que desde donde están me siguen brindando su energía y apoyo. Siempre seguirán  
conmigo

Gracias Mamá y Marcella por ser ejemplo de constancia, valor y sacrificio.

<b>TABLA DE CONTENIDO</b>	<b>PÁG.</b>
<b>1. Introducción</b>	1
<b>2. Historia urbana de Usaquén</b>	19
<b>2.1. El pasado modela la historia - Usaquén y su contexto histórico</b>	19
<b>2.2. La encomienda de Usaquén</b>	22
<b>2.3. Las haciendas en Usaquén: finales del siglo XVIII y siglo XIX</b>	25
<b>2.4. Usaquén y la primera mitad del siglo XX (1900 – 1955)</b>	29
<b>2.5. Usaquén: de municipio a localidad de la ciudad</b>	34
<b>3. Aproximación a los elementos conceptuales e históricos de la gentrificación</b>	40
<b>3.2. Algunas interpretaciones teóricas</b>	49
<b>3.2.1. La teoría de la demanda</b>	51
<b>3.2.2. La teoría de la oferta</b>	53
<b>3.3. Componentes generales de la gentrificación</b>	56
<b>3.3.1. Agentes gentrificadores</b>	57
<b>3.3.2. Condiciones necesarias para la gentrificación de un espacio urbano</b>	60
<b>3.3.3. Nuevos tipos de gentrificación</b>	63
<b>3.4. La gentrificación y el caso de Latinoamérica</b>	65
<b>4. Usaquén y la década de los noventa</b>	71

<b>4.1. Bogotá y Usaquén: desde la perspectiva de la apertura a la economía global y la ciudad competitiva</b>	76
<b>4.2. Habitus, percepción del espacio y gentrificación</b>	90
<b>5. Conclusiones</b>	98
<b>Bibliografía</b>	105

<b>TABLA DE IMÁGENES</b>	<b>PÁG.</b>
Ilustración 1 Costado sur antigua sede del colegio Distrital General Santander	2
Ilustración 2 Placa fundacional Colegio Distrital General Santander	3
Ilustración 3 Mapa de los partidos de Usaquén	23
Ilustración 4 Calle 121 con carrera 4ª Barrio del Sagrado Corazón	36
Ilustración 5 Estación del tren de Usaquén mediados del siglo XX/ primera década del siglo XXI	65
Ilustración 6 Hotel Hampton By Hilton	67
Ilustración 7 Esquina calle 121 Carrera Séptima	73
Ilustración 8 Carrera Séptima con calle 118. Centro Empresarial Flor Morado	77
Ilustración 9 Calle 120ª con carrera 3ª Calle principal barrio del Sagrado Corazón	86
Ilustración 10 Carrera Séptima entre calles 118 y 119 (2018)	89

## **1.Introducción**

Sería hacia el año de 1985 en el que los recuerdos me llevan a la primera visita que realicé a Usaquéen centro, imagino que con anterioridad lo había visitado, ya que mi familia mantenía comunicación constante con este lugar; mi madre había sido dueña de un predio del sector y una tienda que vendía víveres y licores, de igual manera mis hermanos habían estudiado en instituciones educativas ubicadas allí.

Ingresamos a una casa por medio de un pasillo muy largo, al fondo se encontraba una señora que era muy conocida en el sector: María Circuncisión Plata de León, ya que llevaba viviendo muchos años allí y a todos los visitantes les ofrecía algo de alimentación cuando se encontraban en su casa, lo que la hacía gozar de bastante prestigio en la zona.

Esta sería la primera visita de muchas, puesto que el objeto de aquella era realizar la matricula en la escuela pública Policarpa Salavarrieta, ubicada al costado norte de la plaza central, posteriormente conocida como Colegio Distrital General Santander, donde cursaría mis estudios de primaria y bachillerato, manteniéndome vinculado hasta el año de 1996, cuando culminaría mi formación secundaria.

Asistir a Usaquéen centro no significaba desprenderse mucho de las dinámicas que rodeaban un barrio popular como San Cristóbal, donde estaba ubicada mi residencia, Barrancas o La Cita; debido a que se encontraban el mismo tipo de locales comerciales: panaderías, restaurantes, papelerías, ferreterías, etc.

Pese a ello, las características arquitectónicas y la visual si se asemejaban más a un antiguo pueblo antes que a un naciente barrio de la capital, sus habitantes gozaban de una relativa calma y el compadrazgo entre la población era bastante común. Situación que se notaba al asistir a la notaria, al puesto de salud o a una cafetería del sector.

Con el transcurrir de los días, y de los años, la situación se fue transformando. La apertura del centro comercial Hacienda Santa Bárbara en el año de 1989 (Redacción. El Tiempo, 1992), sería una de las muestras de la llegada de un nuevo tipo de habitantes y actores urbanos al sector.

La puesta en funcionamiento de restaurantes, galerías, el centro empresarial Paseo Real y un nuevo tipo de comercio más sofisticado llevaría a que los locales antiguos y tradicionales poco a poco se fueran apagando; se transformaron los fines de semana de un tiempo apacible a un transitar continuo de turistas nacionales y extranjeros, que ansiaban visitar lugares de rumba y los mercados artesanales que funcionaban los días domingos y festivos (Redaccion. El Tiempo, 1997)

Entre semana ya no era común observar a los estudiantes del colegio público General Santander jugando en el parque principal, debido a que su población fue trasladada en el 2008 (Redacción. El Tiempo, 2016) a una sede provisional en el barrio Alta Blanca, de la misma localidad, donde aún hoy en día no han solucionado los inconvenientes que se presentan al no contar con una sede propia; dejando su sede original, una infraestructura que data de 1935, en completo abandono por parte de los entes de control.



*Ilustración 1 Costado sur antigua sede del Colegio distrital General Santander*



Nota. La sede original fue abandonada desde el año 2008 debido a problemas de estructura. Fuente: fotografía del autor (2018).

*Ilustración 17 Placa Fundacional del Colegio Distrital General Santander*



Fuente: fotografía del autor (2018).

Estos cambios coinciden temporalmente con la puesta en marcha de una política nacional que incentivaba la implementación de modelos urbanos cimentados en la competitividad; por medio del cual se buscaba el ingreso de nuestra nación a la economía

global y una apertura al mercado mundial; donde el capital privado sería uno de los protagonistas en el diseño de las estrategias de inmersión en el comercio internacional, en lo que a urbanismo se refiere (Brand, 2003).

Lo anterior desencadenaría un inevitable incremento en los costos de vida para la población y complicaciones en la calidad de la misma, esto debido al gran número de personas y locales comerciales que ahora funcionarían hasta altas horas de la noche, siendo ahora un flagelo constante el alto nivel del ruido, los problemas de movilidad y la inseguridad (Arias. El Tiempo, 1997 ).

Obligando de esta manera a que sus habitantes más antiguos se desplazaran hacia diferentes sectores, un gran número de ellos se reubicaría al interior de la localidad en barrios con costos más económicos, dando origen a un fenómeno urbano que se conoce como desplazamiento intra – urbano, estimulado por lo que de aquí en adelante será conocido como gentrificación.

La gentrificación es vista como el cambio progresivo de habitantes que se da en ciertos sectores centrales de ciudades europeas y anglosajonas en la década de los sesenta, término que fue acuñado por la socióloga Ruth Glass al analizar como en áreas céntricas de las ciudades inglesas se estaba dando un desplazamiento de los habitantes de clases bajas, de forma directa e indirecta, por la llegada de población con mayor poder adquisitivo (Smith, 1996, pág. 77).

Este es un proceso de transformación urbana en el cual los sectores deteriorados son retomados por una clase burguesa que aprovecha los bajos costos y los modifica con la construcción de nuevas edificaciones y espacios culturales, sociales y económicos, beneficiándose de la ubicación de estos predios.

Este fenómeno de desplazamiento de una población por la llegada de otra responde a tres etapas: (a) abandono por parte de las clases medias y altas del sector, (b) repoblación de clases populares y (c) un último momento que se enmarca dentro de la revitalización del sector por medio de la instalación de nuevos servicios y lugares de entretenimiento, junto con la sustitución de los antiguos residentes por nuevos habitantes (Urbina de Gonzales, 2012, pág. 48).

En el caso latinoamericano el fenómeno se presenta de manera más reciente y asume unas características particulares propiciadas por la influencia que ejercen los procesos de globalización, debido a la nueva forma de comercializar el espacio urbano, como es el caso del surgimiento de una nueva producción inmobiliaria; las nuevas dinámicas espaciales y sociales llevan a que los espacios se transformen drásticamente con el transcurrir del tiempo y a partir de allí se configuren nuevas relaciones territoriales, espaciales, sociales y políticas (Boldrini, 2014, pág. 157).

En el caso puntual de Usaquén centro, los habitantes de la zona han visto como durante las últimas tres décadas, principalmente durante la década de los noventa, su espacio experimentó una transformación progresiva pero drástica, en donde se generaron nuevos usos del suelo con la llegada de un abundante número de tabernas, bares, restaurantes, galerías, centros comerciales y edificios residenciales. (Redacción. El Tiempo, 1997).

De la misma manera, y mencionado anteriormente, se observó el traslado de varios de sus habitantes hacia barrios vecinos como Barrancas, San Cristóbal, La Cita y Verbenal, entre otros.

Para los transeúntes y visitantes esporádicos, esta zona se ha transformado en un lugar turístico donde se encuentran diferentes tipos de servicios y lugares de entretenimiento; sin embargo, el contraste con la Usaquén residencial, tradicional y apacible de algún tiempo atrás es representativo, y aunque se llegaron a algunos acuerdos con la comunidad en cuanto al uso del suelo, la instauración de estas nuevas dinámicas se sigue llevando a cabo, con un fuerte impacto para los residentes (Redacción. El Tiempo, 1997).

Este proceso de transformación urbana también ha involucrado la demolición de edificaciones tradicionales y la creciente construcción de edificios residenciales, supermercados de cadena, parqueaderos y otros establecimientos comerciales con costos más elevados.

A partir de estos cambios ocurridos y de las nuevas formas de uso del suelo que se han llevado a cabo en Usaquén centro, entendido como el sector que se enmarca entre las calle 116 y calle 121 y carreras 7ª y 5ª, surge la siguiente iniciativa como eje central de esta investigación, la cual consiste en determinar la manera en la que los procesos de transformación urbana que se han presentado en Usaquén centro en las últimas tres décadas han impactado a la población del sector y se enmarcan dentro de las nacientes dinámicas de gentrificación.

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta que las transformaciones socio-espaciales de la estructura urbana son un fenómeno que deja expuestos a los habitantes de barrios centrales y periféricos; en el primer capítulo del siguiente trabajo, se abordará el proceso histórico urbanista del sector de Usaquén, ubicado al norte de la ciudad, desde antes de la llegada de los españoles, cuando se encontraba bajo el control del pueblo Muisca.

Y que posteriormente, en tiempos de la Conquista y la Colonia, fue convertido en resguardo, que, en medio de las vicisitudes de la época, fue desapareciendo, para dar paso a un modelo de propiedad basado en grandes haciendas ganaderas que se mantendría hasta la década del 60 del siglo XX.

Secuencia cronológica que permite observar cómo durante el siglo XIX el poblado de Usaquéen presentaría un crecimiento significativo, aunque lo común y reiterativo durante este periodo, fuese que se presentara el fenómeno de acumulación de terrenos por parte de unas pocas familias y que el poblado se mantuviera retirado de Bogotá; sin embargo, su importancia radicaba, en su ubicación estratégica al ser paso del camino real hacia la ciudad de Tunja, aspecto que determinaría su historia hasta la actualidad.

Aunque el crecimiento urbano fue lento, el año de 1955 fue crucial para su densificación, al ser promulgada la anexión de varios municipios de la sabana al Distrito Especial de Bogotá. Además, el impacto del Bogotazo con la salida masiva de familias pudientes, del centro de la ciudad hacia el norte, desencadenaría la parcelación y urbanización de las antiguas haciendas ganaderas como la del Chicó y Santa Bárbara, en viviendas y quintas de estilo inglés y francés; para dar alojamiento a estratos altos, no obstante, también se presentaron asentamientos populares en San Cristóbal Norte y los cerros orientales, que a su vez pueden servir de análisis sobre el fenómeno de la gentrificación.

En este sentido, el segundo capítulo desarrolla los conceptos fundamentales de la gentrificación, analizando las principales características que identifican este proceso y los impactos negativos que se generan en el sector investigado, a partir de las nuevas dinámicas que empiezan a funcionar con la llegada de inversionistas privados y un

comercio de lujo, que poco a poco lo van transformando, y con ello, la vida de sus habitantes experimenta cambios que modifican su relación con el hábitat.

Así mismo, desde una concepción teórica, se busca orientar el sentido de este trabajo investigativo, con el fin de profundizar y problematizar en las diversas situaciones que surgen a medida que los agentes gentrificadores irrumpen en las relaciones que las personas han establecido por años en un lugar.

Cabe señalar que en los últimos años la capital también ha experimentado estos cambios urbanos, destacándose como zonas que han cedido a este fenómeno y donde sus consecuencias son más visibles: el reconocido sector céntrico de La Candelaria (Manrique Gomez, 2013), los Cerros Orientales a la altura de Chapinero (Ruiz Solano, 2017), y Usaquén; para lo cual, esta última será el objeto de estudio en la presente investigación, tomando como eje central su plaza fundacional, sin dejar de lado la zona de influencia más cercana, la cual se extendería desde la calle 100 hasta la calle 127 y entre carreras 15 y 5ª

Durante el desarrollo del capítulo tres, se tendrá en cuenta la estructura teórica y conceptual analizada en el segundo capítulo, aplicándola al caso concreto de Usaquén, específicamente la zona anteriormente referenciada; tomando los elementos principales que hacen parte de la gentrificación y articulándolos con las transformaciones que han venido presentando en esta zona en el transcurso de las últimas tres décadas, etapa en la que se visibiliza una mayor influencia del capital privado, buscando permear aquellos puntos estratégicos que representan una fuente de riqueza y poder espacial.

Teniendo en cuenta que, a finales del siglo XX, se comienza a experimentar en el antiguo pueblo de Usaquén la llegada de inversionistas con capital privado, acompañado

de nuevos habitantes que poco a poco van comprando viviendas para habitarlas o transformarlas en oficinas o apartamentos, desplazando a sus moradores hacia otras partes de la ciudad y transformando el paisaje urbano y las maneras de relacionarse y de habitar la ciudad.

Lo que llevo a una reconfiguración territorial, por medio de un cambio funcional de uso del suelo, el cual incrementaría el valor de los inmuebles, aumentando su competitividad, redinamizando su economía y posicionando la zona céntrica de Usaquén como espacio histórico, patrimonial, turístico y cultural comercial dirigido a población de estratos altos de la ciudad.

Así mismo, en este apartado, se hace énfasis en cómo el uso del suelo ha variado en comparación con su pasado, beneficiando un tipo de economía que funciona en relación a los intereses de empresas privadas, y, por el contrario, fue en detrimento de la vida de sus habitantes, propiciando desplazamientos a otros lugares de la ciudad y el debilitamiento del tejido social que se construye alrededor de un barrio.

Por último, abordando en la presente investigación el fenómeno de la gentrificación: características, conceptualizaciones y diferentes repercusiones, se pretende exponer la manera en la que experimentan esta transformación las ciudades contemporáneas; reconociendo dinámicas urbanas propias, de una sociedad, una ciudad y un sector insertados en un país subdesarrollado.

Conglomerados urbanos que son compuestos por realidades políticas, económicas y sociales, que han generado una urbanización desordenada, causante de incidentes en el surgimiento de problemáticas de segregación y desequilibrio socio espacial, que en gran medida afectan a los residentes más antiguos y con menos recursos económicos.

Esta investigación pretende convertirse en una herramienta útil a los planificadores y urbanizadores de la localidad, y de otros escenarios, en temas de reorganización territorial, enfocándose en la consecución del concepto de ciudad equitativa, regulada y justa,

En concordancia a esto último, se planteó como objetivo general de esta investigación describir el proceso de gentrificación que se ha presentado en Usaquén centro en las últimas tres décadas, a partir de las narrativas de antiguos habitantes de la zona y residentes actuales, fuentes noticiosas, archivo fotográfico y fundamentación teórica; estableciendo los impactos que este proceso ha tenido en la misma población.

Desprendiéndose de allí tareas y objetivos más puntuales tales como:

- Determinar las diferentes características del proceso de gentrificación que se han dado en Usaquén centro, estableciendo las nuevas dinámicas de transformación urbana que se han presentado desde los años noventa hasta la actualidad, así como los cambios presentados en los usos del suelo.

- A partir de los relatos de residentes actuales, antiguos residentes, vendedores del sector y visitantes, así como notas de campo y muestras fotográficas, visibilizar la forma en la que estos cambios urbanísticos han impactado a la población.

Personas que, pese a no tener relación directa entre ellas, accedieron al territorio de investigación en los tiempos en los que aun este espacio mantenía características de poblado pequeño y apacible, lo cual no se alejaba representativamente de sus lugares de origen, y permanecieron por un tiempo bastante significativo siendo testigos directos de las transformaciones urbanas que se trabajaran posteriormente.



- Comprender como las tensiones sociales, que se dieron a partir de los cambios urbanos presentados, han generado transformaciones en la manera en la que se habita y se concibe el espacio.

En lo referente a la literatura y núcleos temáticos e investigativos con los cuales tuvo dialogo constante este tema de investigación, para poder desarrollar cada uno de estos planteamientos, se llevó a cabo una categorización que se enmarca desde los siguientes criterios:

1. Estudios enfocados a abordar el fenómeno de gentrificación desde los criterios económicos, sociales y urbanísticos que lo caracterizan y su influencia en las nuevas dinámicas de comercialización de la tierra.

En torno al fenómeno de la gentrificación, se encuentran varios trabajos que abordan las diferentes transformaciones urbanas actuales, desde las nuevas dinámicas que impone la globalización, el neoliberalismo y la comercialización del uso del suelo, las cuales influyen directamente en las políticas de planeación urbana; destacándose el texto de Peter Brand “ La Ciudad Latinoamericana en el Siglo XXI: Globalización, Neoliberalismo y Planeación”, donde se lleva a cabo una compilación de diferentes escritos en los que él trata la forma en la que se abordan las distintas tendencias a las que responden las transformaciones urbanas que se presentan en las ciudades latinoamericanas, así como las implicaciones que tienen estas tendencias en la planificación urbana.

Es necesario señalar, en esta misma línea temática, el texto “Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica” de Francisco Sabatini, el cual brinda la posibilidad de comprender cómo se analiza este fenómeno

desde el desplazamiento y el efecto que tiene sobre los habitantes del sector que se encuentran directa o indirectamente afectados.

De esta manera, se llevó a cabo una constante revisión bibliográfica puesto a que es un fenómeno que se está analizando recientemente en las ciudades latinoamericanas y la producción académica se está generando continuamente, brindando la posibilidad de tener varias perspectivas políticas, económicas y sociales frente al mismo proceso.

2. Análisis a transformaciones urbanas que se dieron en ciudades latinoamericanas y europeas, en los cuales se observaron procesos de gentrificación; estudios de caso que permiten la realización de análisis comparativos:

En este sentido, se abordan una serie de trabajos descriptivos sobre los procesos de gentrificación por los que han atravesado diferentes ciudades tanto en Europa como en América, destacándose el escrito elaborado por Amparo de Urbina González “El Centro Histórico de Bogotá: de puertas para adentro. ¿El deterioro del patrimonio al servicio de la gentrificación?”, donde se pretende visibilizar el fenómeno planteado a la luz de la situación por la que atraviesan las edificaciones del centro de Bogotá.

Construcciones que se enmarcan dentro de una ley de preservación y conservación del patrimonio histórico (ley 1185 de 2008), pero que se encuentran sometidas a presiones de mutación, propias de un centro urbano, y que mostrarán como se viene presentando esta dinámica de cambio directamente dentro del contexto capital de la ciudad de Bogotá, sin dejar de lado y evitando desconocer la importancia que representan un amplio abanico de investigaciones y publicaciones que se han venido generando en diferentes contextos latinoamericanos, especialmente en Argentina (Capdeville, 2014), Ecuador (Marti - Costa, 2016), México (Salinas, 2013) y Chile (Lopez Morales, 2013).

A partir de los cuales se podrá realizar un estudio comparativo que brinde luces sobre las diferentes formas que puede tomar este proceso de transformación urbana.

3. Por último, se expondrá la relación existente entre los espacios en los que se desarrolla la vida de los individuos y su comportamiento al interior de los mismos, cómo este espacio construido determina la forma en la que los sujetos o agentes sociales, se desenvuelven y perciben los espacios. Se pretende establecer una caracterización de los diferentes cambios y transformaciones que se presentan en las ciudades latinoamericanas contemporáneas, y como Usaquén centro se analizo desde esta perspectiva; exponiendo a la luz ciertos fenómenos como los son el crecimiento de la población, segregación, pobreza, transformación del espacio público, conformación de múltiples polos de inversión, desarrollo y crecimiento, así como los nuevas formas y usos del espacio público y privado.

Lo cual genera la posibilidad de identificar las diferentes formas en la que los sujetos (agentes sociales) han construido en el accionar diario su realidad social, entendida ésta como una serie de actos individuales que se realizan constantemente, la cual ha sido transformada bajo estas dinámicas urbanas, generando nuevos tejidos en los cuales los agentes sociales, son clasificados y clasificadores de la realidad en la que están inmersos (Bourdieu, 2000. pág. 102), y con base en dicha clasificación, poseen una perspectiva desde la cual analizan y definen cada uno de los fenómenos en los que se desenvuelven, tomando un punto de vista determinado en un espacio social objetivo.

Otorgando la posibilidad de establecer como estos cambios urbanos y la conformación de un nuevo modelo de ciudad han modificado la forma de vivir, percibir e imaginar la ciudad, explorando las diferentes representaciones simbólicas e imaginarios urbanos de los habitantes, y como su condición socioeconómica y sociocultural

determinan los usos y las acciones de la vida cotidiana en el espacio donde se desenvuelve comúnmente.

En este orden de ideas para determinar cómo ha sido el transcurrir de los últimos 30 años en el sector de Usaquén centro, y la manera en la que se han venido dando ciertas transformaciones urbanas y de uso del suelo, que impactaron significativamente a las personas que vivían en el sector, algunos de los cuales se vieron obligadas a emigrar, así como a los actuales residentes que han sido testigos directos de este proceso.

Se hace prioritario entender la manera en la que se relacionan sus habitantes y visitantes con el espacio, mostrando que significaba éste para cada uno de los actores, sin dejar de lado la descripción detallada de este fenómeno urbanístico y la identificación de las tensiones que se generan tras este cambio.

Para lo cual, esta investigación tomo como base metodológica el análisis a la producción bibliográfica concerniente al tema, el aprovechamiento de los datos consignados en las notas de campo que se elaboraron en continuas visitas al sector, entre los años 2015 y 2017, el registro fotográfico que se creó durante recorridos continuos y los relatos de protagonistas directos.

Frente a este último criterio de datos se entrevistaron a las señoras Flor Santana y María Circuncisión Plata viuda de León, así como a los señores José Gamba y Joaquín León Plata; quienes vivieron en el sector desde la década de los sesenta hasta los primeros años de la década de los noventa, donde las circunstancias de transformación urbana los llevo a trasladarse hacia barrios populares de la localidad; de igual manera se contó con el relato de Miguel Salas, quien es uno de los residentes más antiguos de Usaquén centro, quien vive aun con su familia en un predio cercano a la plaza fundacional. Por último,

fueron claves las palabras de Adriana Navarrete, quien se desempeña como vendedora ambulante los días domingo y festivo en las calles de la plaza central desde hace 20 años.

Al abordar estas fuentes metodológicas, nos adentramos en elaborar un recuento histórico analítico desde la perspectiva de los protagonistas cotidianos; aquellos actores que tejen los procesos y se encuentran inmersos en ellos, no teniendo, en muchas ocasiones, la oportunidad de confrontar su accionar, el cual se realiza de manera espontánea.

En este sentido, Roger Chartier nos señala como las ciencias sociales se encontraron en una crisis general, debido al abandono de los sistemas globales de interpretación (Estructuralismo y Marxismo), así como el rechazo a las ideologías que llevaron estos sistemas al éxito (Chartier, 1991), siendo tal vez la historia una de las disciplinas que más recibiera críticas, debido a que centró sus investigaciones en las coyunturas y estructuras políticas, económicas, culturales, etc., consideradas de poca validez frente a las nuevas experiencias teóricas.

Siendo el punto de partida para que los historiadores centren su interés en el estudio de nuevos elementos: como las actitudes frente a la vida y la muerte, los ritos y las creencias, las estructuras de parentesco, los imaginarios individuales y colectivos, las prácticas y representaciones, etc.

Presentando una alternativa frente al objeto tradicional de estudio (estructuras y coyunturas económicas, políticas o militares), lo cual sería conocido ahora como la historia de las mentalidades, erigiéndose sobre la base de aplicar a nuevos campos de investigación métodos y técnicas que eran propios de los estudios objetivistas y que asumían una renovación científica al tener otros intereses de investigación.

Es a partir de allí, que esta innovación histórica, como son las transformaciones de las cuales se encarga esta investigación, otorgando la posibilidad del surgimiento de nuevos intentos de descifrar las sociedades de manera distinta, ingresando al entramado social a partir de un hecho o acontecimiento significativo, considerando que no existe práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, por medio de las cuales el sujeto y los grupos humanos dan sentido al mundo que les es propio (Chartier, 1991, pág. 4).

La pertinencia de este enfoque investigativo se traduce en la necesidad de analizar estas creaciones y fenómenos desde otras perspectivas, las cuales distan bastante del enfoque tradicional histórico, que permitan pensar otras formas de articulación entre las obras y las prácticas, siendo más sensibles a la variedad de fenómenos que atraviesa una sociedad y a la diversidad de empleo de materiales o códigos compartidos, como se presenta en el caso puntual de las transformaciones urbanas acontecidas en el sector de estudio planteado.

En esta misma línea metodológica es determinante señalar cómo la investigación no gira en torno únicamente al objeto de estudio, sino que fue fundamental repensar la forma en la que nos acercamos al mismo, y a ese conocimiento que se nos puede brindar, por tal razón se introdujo el concepto de microhistoria, el cual es definido como una metodología de investigación histórica que centra sus obras en la búsqueda de una descripción más realista del comportamiento humano, recurriendo a un modelo de la conducta humana en el mundo basado en la acción y el conflicto, y que reconoce su ligera libertad más allá de los sistemas prescriptivos y opresivamente normativos, a través del cual se considera toda acción humana como una transacción constante del individuo, de

la manipulación, la elección y la decisión frente a la realidad, lo cual permite visualizar un prisma bastante nutrido de posibilidades de interpretación (Levi, 1996).

Este ejercicio de investigación histórica surge como la necesidad de extraer al historiador de su actividad puramente retórica, que interpreta los textos y los acontecimientos mismos, para introducir lo que considera a la historiografía como una práctica interpretativa, no narrativa, la cual se especifica en la reducción de escala en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental, sin descuidar el espacio social de cada individuo, donde la acción más pequeña implica un sistema mucho más amplio, brindando un cuerpo ilimitado de información.

Lo que se buscó en esencia con esta propuesta investigativa fue realizar un estudio puntual, dirigido hacia un fenómeno específico, en donde se tomarán escalas variables de observación, destinada al ir y venir en el análisis de documentos que traten de procesos generales, así como casos específicos y detallados.

Como complemento a esta propuesta metodológica, la investigación estuvo encaminada en conocer y comprender la posición de cada uno de los diferentes actores sociales, así como su percepción y nivel de afectación que se dio a partir de este proceso urbanístico, para lo cual se involucró, por medio de entrevistas semi – estructuradas a la población que se señaló como base para el análisis.

La historia oral, fue en esta medida, una metodología utilizada para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal como fueron percibidos por los participantes, convirtiéndose de esta forma, en las memorias y recuerdos que la gente viva tiene sobre su pasado (Juothard, 1996, pág. 48)

La historia oral, es en esencia, un movimiento que tiene por objetivo reivindicar el valor de las fuentes orales en la moderna historia social, como una forma de dar presencia histórica a aquellos cuyos puntos de vista, valores, percepciones y representaciones, han sido oscurecidos por los modelos de historia tradicional, o “Historia Desde Arriba”. La historia oral rescata la voz del pasado, brindando la palabra a aquellos que no contaban con la posibilidad de interlocutar con los académicos y los investigadores (Prins, 1996).

Durante el transcurso de la investigación, se observó cómo la misma, giro en torno a las fuentes escritas y las fuentes orales, a la observación y análisis de diferentes tipos de escalas, estudio de diferentes representaciones sociales e individuales del espacio, y las practicas que se tejen sobre los mismos, para que se puedan visibilizar la mayor cantidad de perspectivas y datos posibles, de la forma que se nutran las unas a las otras de forma constante y complementaria.

En complemento a la utilización de las fuentes orales, las notas de campo y la revisión bibliográfica para el desarrollo de la investigación, se tomó como fuente de investigación el rastreo fotográfico constante que se viene realizando a la zona, la imagen en investigación social no implica solo asumirla como una reproducción social, sino que también se convierte en un instrumento para que los individuos puedan construir el sentido de su práctica cotidiana; al ver su imagen plasmada en una toma se genera el autocuestionamiento de aquella cotidianidad en la que nos desenvolvemos pero que comúnmente no se debate.

De esta manera, la fotografía ingresa en la investigación como una fuente de datos, como objeto de estudio, como indicio de una época determinada, de la mentalidad predominante en ese momento y de las representaciones y simbolismos que de allí se



desprendieron, brindando la posibilidad de hacer extraño lo habitual, desexótizando lo exótico para exotizar lo cotidiano (Jelin, 2012, pág. 57).

En definitiva, esta investigación se nutrió de una fundamentación teórica sólida que me ayudo a comprender las bases de una transformación urbana que está tocando la ciudad de Bogotá; se convirtió en una herramienta metodológica que trajo a la luz la palabra de aquellos protagonistas inadvertidos, que al contar su historia muestran una faceta de los acontecimientos que en muy pocas ocasiones es valorada debidamente; y la imagen, que nos ayuda a vernos de manera detenida en el tiempo cuestionándonos sobre ese diario vivir que pasa inadvertido.

Investigación que busca convertirse en un instrumento útil para los profesionales encargados de la planificación y organización urbana en la búsqueda de una sociedad y concepto de ciudad más justo.

## **2. Historia urbana de Usaquén**

### **2.1 El pasado modela la historia - Usaquén y su contexto histórico**

No podemos llegar a entender la actual localidad de Usaquén, y en especial su zona fundacional, sin analizar los elementos particulares históricos y socio - culturales de este territorio; lo cual implica ahondar en aquellos actores, procesos y circunstancias, que a primera vista no han sido determinantes, pero con una mirada más minuciosa se muestran como una gran influencia en el posterior desarrollo urbanístico y social de la zona de investigación.

Tal es el caso del pasado indígena (Muisca) de la localidad, e incluso de la ciudad; pasado que no tiene mayor relevancia para algunos académicos y urbanistas, sin embargo, posterior al rastreo de información histórico, se pudo llegar a concluir que al tomar como

referencia la manera en la que los muisca habitaron este territorio, se puede comprender el posterior asentamiento de los conquistadores españoles y su consecuente desarrollo urbano.

Usaquén como localidad integrada a la estructura urbana de la ciudad de Bogotá, y específicamente su zona fundacional, está permeada de una historia prehispánica, donde los asentamientos de los muisca fueron determinantes en la manera en que los españoles impondrían y distribuirían su control y posterior organización territorial.

Los sucesivos intentos de formalizar la ocupación de estos diversos escenarios geográficos muestran que, por ejemplo, en mayor o menor medida, las divisiones políticas-administrativas coloniales y republicanas, se corresponden con circunstancias históricas, con experiencias de uso de los espacios que provienen del pasado prehispánico. Los poblados, las ciudades, las provincias y las regiones actuales coinciden en buena parte con las territorialidades que forjaron los Muisca ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 13).

De igual manera es un intento por recuperar la memoria histórica de los grupos humanos que habitaron el altiplano cundiboyacense y que contribuyeron a moldear los poblados que se ubicaron en este territorio, y cuyo aporte ha pasado un tanto inadvertido ante los investigadores y urbanistas, los cuales desconocen que el espacio geográfico ha sido moldeado por las diferentes poblaciones que lo han habitado en el transcurso del tiempo.

Es decir, para el caso bogotano, la actual estructura organizacional y el asentamiento de los pueblos y las localidades corresponde en gran medida a un devenir histórico, donde cada territorio conformado como provincia o región, ha sido el resultado de una prodigiosa acumulación de experiencias históricas, como una especie de

precipitado histórico de ocupación humana; otorgándole significado al paisaje, en un ejercicio de crear un espacio social que está todavía presente.

La historia de la ciudad, y de la actual localidad de Usaquén, se remonta a tiempos prehispánicos cuando era habitada por el pueblo Muisca, pueblo de filiación Chibcha, quienes a la llegada de los españoles habían alcanzado un alto nivel de organización socio – política, unificando los asentamientos humanos de los actuales departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000) (Riaño Leal, 2016).

Esta organización política, social y económica que los Muiscas habían construido en sus tierras durante tantos siglos de permanencia en este territorio, fue provechosamente usufrutuada por lo europeos, quienes utilizaron en su beneficio las ventajas que les brindaban tanto el territorio como la organización en sí de este pueblo nativo, como era el caso del comercio de productos, que se lograba gracias a las redes de intercambio que establecían con otras regiones, permitiendo así, un mayor abastecimiento de aquellos que no se cultivaban.

Dicha organización territorial, se mantendría no solamente durante la época colonial, sino que se extendería hasta la república; en la actualidad la mayoría de los pueblos de Boyacá y Cundinamarca, al igual que varias localidades y barrios de la ciudad de Bogotá, llevan los nombres correspondientes a su pasado Muisca; indicando someramente, no un asentamiento exacto de un poblado indígena, pero tal vez su ubicación cercana.

En este proceso de consolidación del territorio, los mercados jugaron un papel muy importante en aquellas dinámicas económicas que se generaron a partir del

intercambio de productos ya que, mediante ellos, se permitía el flujo de alimentos entre una y otra región.

La disponibilidad de parcelas en diferentes pisos térmicos les permitió también variar su dieta alimenticia y obtener cosechas durante todo el año, escapando así a los inconvenientes de una agricultura sometida a las heladas y granizadas. Cada cacicazgo contaba entonces con una producción agrícola variada y abundante que permitía autoabastecerse en las necesidades alimentarias básicas y producir excedentes de comida, disponibles para el intercambio: maíz, papa, ají, yuca, piña y cubios se intercambiaban por oro, sal y mantas, principalmente (Langeback, 1985, pág. 4).

Luego de una ocupación continua de cuatro siglos, el pueblo Muisca enfrentaría la debacle, al entrar en contacto con los europeos, quienes conquistarían sus territorios, extinguirían su cultura, y eliminarían casi totalmente a sus habitantes. Por esta razón, fue necesaria la concentración de ellos en resguardos.

La fundación del pueblo de Usaquén se sitúa en el año de 1539, su nombre es de origen muisca el cual significa: *tierra del sol*; Nombre que se atribuye a la princesa Usaca, quien era la hija del cacique Tisquesusa, la cual contrajo nupcias con el capitán español Juan María Cortés, y recibió como dote las tierras de Usaquén, las cuales incluían las actuales poblaciones de La Calera, Chía y Guasca; siendo conocidas desde ese instante como Santa Bárbara de Usaquén, nombre que en la actualidad mantiene la iglesia de la plaza central (Riaño Leal, 2016).

## **2.2 La encomienda de Usaquén**

Precisando que a la llegada de los españoles en el territorio que actualmente ocupa la localidad, se encontraban dos asentamientos Muisca: Usaquén y Tibabita, los cuales

no eran pueblos tal como los asociamos en la actualidad, sino lugares con viviendas, rodeadas de cultivos, que constituían sitios importantes para ejercer el control territorial.

Lo que atrajo a los españoles que buscaban la forma de hacerse poseedores de nuevos territorios, para lo cual se expidieron en el año de 1542 las “Nuevas Leyes”, legislación que llegó a la capital dos años después y que tenía como propósito establecer un marco legal para la apropiación de la tierra, de la mano de obra y de sus productos (Zambrano, 2000, p.58).

A partir de ese momento, se empiezan a generar cambios relacionados con la forma de habitar el espacio, y Usaquén como pueblo se ve inmerso en un proceso de reorganización, donde se implementaron el sistema de encomiendas; lo que repercutió en que las dinámicas del lugar cambiaran con relación al pasado, transformación que impacta al pueblo muisca, y se antepone a la dominación española en sus distintas relaciones de habitar el espacio.

En las tierras de Usaquén, se establecen las encomiendas, que en el contexto del “pueblo de indios” y el resguardo, estaban catalogadas como una forma de apropiación y generación de la riqueza sustentada por la mano de obra indígena, que fue controlada en sus comienzos por encomenderos españoles. Los resguardos, fueron complementos territoriales de los pueblos de indios que delimitaron la tierra para la producción agrícola, también facilitaron el crecimiento de las propiedades de hispanos (Riaño Leal, 2016, pág. 11).

De esta manera, las autoridades españolas emprenden uno de los primeros cambios territoriales enmarcados en una concepción hispana, que dio como resultado el desplazamiento del pueblo muisca hacia las faldas de las laderas, con el fin de expropiarlos de sus tierras y en su lugar, otorgarlas a hacendados españoles.

Aunque es difícil determinar los límites del resguardo de Usaqué, por la poca documentación y porque éstos eran impuestos por accidentes que se establecían a partir de condiciones geográficas como piedras, caminos reales, quebradas, etc. Los cuales podían ser fácilmente removibles.

Si se puede establecer, que hasta los años de 1797-99 los linderos del resguardo serían la quebrada Usé al sur (actualmente quebrada Luce en Santa Ana oriental), hacia el sur – occidente se encontraba el sector llamado Gachavita, al occidente el cruce de la quebrada Nebque y el pantano Umene (Avenida Córdoba con calle 116) y el límite al norte el cual se estableció hasta la quebrada Callejas (actual canal de aguas de la calle 127) (Zambrano, 2000, p.13).

*Ilustración 33 Mapa de los partidos de Usaqué*



Fuente: Archivo General de la Nación. Sección mapas y planos. Mapoteca No 4. Ref.:

504-A

Desde este momento, se experimenta un cambio en la forma de producción de la tierra; cuando los indígenas fueron ubicados en las faldas de las montañas, a tierras más

secas y frágiles, para cederlas a los españoles, quienes cambian su vocación agrícola y de pesca en los humedales, por la ganadería.

Dicha transformación sería una de las más trascendentales en la historia de Usaquén, ya que cambiaría las dinámicas sociales y la relación con el entorno, y operaría en algunas zonas hasta las décadas del sesenta y setenta del siglo XX, siendo ésta una de las razones por las que este territorio mantuviera una densidad poblacional relativamente baja en comparación con otras zonas de la ciudad con vocación agrícola.

A primera vista parece que el valle de Usaquén cambió de un paisaje aun dominado por el agua, en forma de quebradas, humedales y con poca población, a un valle de estancieros con un resguardo, comenzando por el desecamiento de los pantanos y la agricultura y ganadería extensiva; sin embargo, quedo mucho de los manejos espaciales prehispánicos, aunque en algún grado modificados, usando su significado para beneficio de la corona y sobre todo de la administración colonial (Zambrano, 2000, p.13).

Hacia el año de 1755 se da el inicio del fin de los resguardos en general, debido a que se consideraba que al dejar vivir a los mestizos e indios en poblados pequeños mejoraría la administración e incrementaría el recaudo tributario, estimulando de esta manera que la población blanca tuviera un mayor acceso a la tierra que dejarían los nativos.

Es así como en el año de 1774 llego la solicitud de extinción del resguardo de Usaquén a la audiencia de Santa Fe, el cual sería trasladado al vecino municipio de Soacha; acabando formal y legalmente con este resguardo (Riaño Leal, 2016, pág. 15).

### **2.3 Las haciendas en Usaquén: finales del siglo XVIII y siglo XIX**

Los cambios en el poblado de Usaquén con respecto al traslado del resguardo, dieron origen a una mirada diferente sobre el territorio, en un inicio lo que se pretendía era generar una distribución equitativa de las tierras dejadas por los descendientes de los muiscas, sin embargo, esto no se cumpliría y por el contrario se dio un acaparamiento de la tierra por parte de aquellas personas con mayor poder adquisitivo.

Evidenciándose ello en los condicionamientos para la compra de terrenos del antiguo resguardo: las personas que desearan adquirirlos debían demostrar la capacidad de compra, para lo cual era necesario ser dueños de otros predios fuera de los límites del valle (Riaño Leal, 2016).

El monopolio sobre la propiedad de los terrenos cercanos a la ciudad les brindaba a las familias reconocidas de Santa Fe incrementar su status y riqueza, desprendiéndose de ello una nueva forma de configuración territorial y funcional de los terrenos, hacendados que optaron por la ganadería como principal ejercicio económico.

Muestra de ello fueron las nuevas haciendas que dominarían esta organización hasta mitad del siglo XX, entre las que se destacan la Hacienda El Chico, El Contador, El Cedro, Santa Ana y la Hacienda Santa Bárbara.

Debido a la ocupación del espacio transformado en haciendas de ganado, los grupos indígenas se fueron dispersando, con la necesidad de proteger sus cultivos de la depredación del ganado, lo que, a su vez, facilitó el crecimiento de las haciendas españolas, y como consecuencia de ello, el debilitamiento de su pueblo:

El resguardo creaba un espacio sin protegerlo efectivamente, éste no tenía más barreras que unos mojones de piedra señalando sus límites, pero no impedían que



fuera penetrado. Esa “virtualidad” espacial, esa protección ilusoria, justificaba sin embargo la obligación de concentrarse como pueblo, dejando los cultivos a merced del ganado y la invasión, y a los indígenas en una encrucijada: si poblaban, sus cultivos serían destruidos; si cuidaban los cultivos sus corregidores arremetían contra éstos y sus bohíos obligándolos a poblar (Zambrano. 2000, p.90).

Con esto, se le atribuía un uso diferente al suelo, tierras que se basaban en la agricultura exclusivamente, se convierten en sostenedoras de ganado, dándole un giro a la economía del lugar y de los indígenas, quienes a medida que se generaban dichos cambios, se encontraban sumergidos en una situación precaria y desesperada.

Durante el siglo XVIII, en el poblado de Usaquén, así como en el resto de las ciudades y poblados de la sabana, se presentó una disminución en la población indígena, esto debido a las dificultades para su categorización. Aquella población india que se fuera del resguardo y se instalara en las ciudades de españoles, como Santa Fé o Tunja ya era considerado un mestizo, práctica muy común para este periodo, en donde los indígenas escapaban de sus resguardos, evitando así, los tributos en trabajo y las pésimas condiciones de vida.

Alternativa común en esta época, al preferir presentarse en el censo como mestizos y escapando de su condición de indios, pues esto aliviaba las severas cargas de trabajo y de impuestos, que eran obligación en los resguardos.

Para el siglo XVIII, la población indígena empezó a ser incorporada étnica y culturalmente dentro de la capa de los mestizos. El descenso demográfico de los indios resulta dramático. Después de haber sido mayoría abrumadora durante el siglo XVII, para 1778 y 1779, época del censo, tan solo se encontraban entre

1.529 y 1.572 indígenas, es decir, entre un 9.6% y un 10.7% de la población urbana. Por su parte los mestizos urbanos ascendieron hasta conformar en estos mismos años entre un 35% y 45% de la población. Aún en este último tercio de siglo, la tendencia a la disminución de los indígenas se refuerza dramáticamente. Según el censo de 1793, escasamente se registran 700 indios en la ciudad, es decir un 4%. Para esta época ya era difícil distinguir cultural y étnicamente entre indios y mestizos (Saldarriaga Roa, 2000) (Vargas, 1990, p. 63).

Como consecuencia de este proceso, cambia el perfil de los habitantes y su relación con el entorno natural, generando una reacomodación de los territorios y un nuevo planteamiento de las políticas oficiales, frente a la tenencia de la tierra y el crecimiento de la nueva población, que ocupa los antiguos territorios que son obligados abandonar los descendientes de los Muisca.

Esta nueva organización de la sabana de Bogotá, presentaría inconvenientes en cuanto a los costos de administrar un latifundio de tales dimensiones, y las continuas luchas legales en lo referente a los derechos de herencia y sucesión en las grandes haciendas, llevaría a que varias de ellas se dividieran dando origen a haciendas más pequeñas, sin embargo algunas se lograrían sostener hasta las primeras décadas del siglo XX, como es el caso de las haciendas Chicó, Santa Ana, Santa Bárbara, Yerbabuena y Hato Grande.

Durante la presidencia de Jode Hilario López el gobierno central decide intervenir los planes de ordenamiento territorial de la nación, con lo cual se pueden determinar más claramente los límites del poblado de Usaquén, es así como en el año de 1852 se establece por decreto la creación de la provincia de Bogotá, a la cual queda adscrita Usaquén como municipio, siendo el primer intento formal por conectar a este pueblo con la capital,

haciendo cada vez más integrada su historia y devenir en el tiempo (Riaño Leal, 2016, pág. 22).

En las décadas finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la ciudad de Bogotá enfrentaba una acumulación bastante alta de población, llegando a los cien mil habitantes (Saldarriaga Roa, 2000, pág. 12), esto sumado a las bajas condiciones de salubridad en lo referente al suministro de agua potable, recolección de basuras y falta de alamedas para el tránsito público, llevó a que los propietarios de haciendas en Usaquéen trasladaran hacia éstas su lugar de residencia. El imaginario de las clases altas de la época veía a este sector como uno de sus lugares predilectos para el descanso y recreo.

Situación que no fue aceptada por todos los hacendados de la zona, siendo Tomas Rueda quien abanderaría la inconformidad por el traslado de un gran número de personas a este poblado, argumentando que estas prácticas iban en detrimento del estilo y calidad de vida del sector: “Esta práctica (desplazar el sitio de residencia al poblado de Usaquéen por clases altas de la época) atentaba contra la verdadera esencia y pureza de la región, afectando al orejón, aquel campesino que se apegaba a las costumbres clásicas de esta región”; mientras que lo que realmente escondían los nuevos residentes era escapar a las situaciones de conflicto social, estructural y sanitario que afrontaba la ciudad de Santa Fe (Riaño Leal, 2016).

#### **2.4 Usaquéen y la primera mitad del siglo XX (1900 – 1955)**

El poblado de Usaquéen inició el siglo XX bajo un régimen centralizado que buscaba el fortalecimiento de sus instituciones, junto con el ingreso a una economía capitalista y las complicaciones que se presentaban en la nación debido a las secuelas que dejó la guerra de los mil días y la separación de Panamá, lo cual determinaría las transformaciones urbanísticas por las que atravesaría la ciudad de Bogotá.

Periodo en el cual la ciudad seguía presentando unas condiciones insalubres que venían del siglo XIX, un modelo de organización urbana heredado de la colonia (retícula octogonal), así como desplazamiento constante de población campesina procedente de Cundinamarca y Boyacá; la cual se veía obligada a habitar antiguas casas coloniales que fueron adaptadas como inquilinatos donde los equipamientos de servicios públicos no eran los mejores (Riaño Leal, 2016, pág. 36).

De igual manera los medios de transporte no se habían modernizado: convivió el tranvía de mulas y rieles de madera con el tranvía eléctrico: contrastando esto con el resto de ciudades capitales de latinoamericana, las cuales tenían mayor población y mejoraron sus condiciones urbanas, debido a la gran influencia de migrantes europeos y la adopción del modelo urbanización de las ciudades parisinas del Barón Haussmann (Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 221).

Pese al atraso que presentaba Bogotá respecto a otras ciudades latinoamericanas, en lo que tiene que ver con cambios en la configuración y organización urbana, la ciudad emprende en las primeras décadas del siglo XX la construcción de ciertas obras que se erigían como nuevos símbolos urbanos: Palacio municipal (edificio Liévano), teatro municipal y teatro Colón, edificio de la policía, mercados públicos (Mercado de carnes, el de Las Nieves y el matadero público), hospital San José, edificios públicos y privados (construidos por fuera del casco colonial), lo que inicia por fin unos cambios sustanciales en la estructura urbana.

En este mismo periodo se da inicio a la construcción de varias avenidas, para lo cual se utilizaron las antiguas alamedas, plantando árboles a cada uno de sus costados y repavimentando. Tal fue el caso de: la Avenida Colón, Avenida Boyacá, Calle Larga de las Nieves y la Avenida de la República. Los ferrocarriles también jugaron un papel

fundamental en la urbanización de la ciudad, el ferrocarril del Norte que pretendía unir a Bogotá con Venezuela, se convirtió en una ruta regional que iba hacia Usaquén y Zipaquirá llegando a Chiquinquirá, esta vía se encontraba complementada con la carretera central del norte, que en 1905 inició la conexión terrestre de Bogotá con Santa Rosa de Viterbo, en el corazón de Boyacá, y a su vez conectó a la capital con Usaquén.

Hacia el año de 1925 se presenta una aceleración en las inversiones y construcciones de la ciudad, estimulado ello en parte por una burguesía exportadora y los beneficios del precio a nivel internacional del café, lo cual coincide con el crecimiento del flujo comercial y la fundación del Banco de la Republica en 1923, lo que lleva a Bogotá a esgrimirse como el centro del desarrollo económico del interior del país.

Sin embargo, se presentó algo de desorden en lo referente al modelo de planeación y urbanización de la ciudad, lo que llevó a que los urbanizadores privados levantaran construcciones y urbanizaciones sin un mayor control del estado, ejemplo de ello hace referencia a las viviendas que se construyeron a orillas de las vías principales; la capital de la nación vería como estas obras la transformarían de una ciudad compacta a una ciudad lineal, la cual se construye como adición a la ciudad colonial. Destacándose también el nacimiento de la categorización norte – sur, que económica y socialmente determinarían el crecimiento urbano del resto del siglo (Riaño Leal, 2016, pág. 43).

Entre los años de 1925 y 1938 se emprendería una serie de obras de gran impacto en la ciudad, tales como la construcción de un alcantarillado adecuado para la ciudad. La canalización del río San Francisco, el saneamiento del paseo Bolívar, la construcción del mercado central y de Chapinero, así como dos escuelas y el matadero, junto con la creación de los ministerios del trabajo y la sociedad de embellecimiento urbano; todo esto

lleva a un crecimiento representativo de la población, algo para lo cual la ciudad no se encontraba preparada.

Llevando a que se presentara un viraje en su crecimiento que dio origen a nuevas unidades residenciales, donde la base de organización ya no serían la manzana o el solar sino el barrio, la ciudad iniciaría su crecimiento a la rivera de las vías principales, de forma tentacular, donde se destacan los crecimientos dados en el camino del Norte (Chapinero y Usaquén) (Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 240).

La urbe adquiere una forma alargada por la carrera 7ª, paralela a los cerros orientales, poco a poco grandes haciendas son incluidas en el área urbanizada, debido a una permanente valorización del terreno; este el caso de la Hacienda Pepe Sierra, la cual adquiere las Haciendas Chicó Manrique y Chicó Saiz, anexándolas a la Hacienda Santa Bárbara, formando así un extenso latifundio que se extiende a la hacienda Córdoba en Suba, la cual limitaba con las Haciendas Santa Ana, Del Cedro y Contador, que se integrarían al proceso de urbanización promediando los años 50.

El norte de la ciudad comienza a recibir mayor atención e intervención en medios de transporte: durante la década de 1930 se da la construcción del primer tranvía y primer tren de cercanías (ferrocarril del norte), por tal razón se dio un ensanche importante de la ciudad en esta dirección, junto a este crecimiento en el norte se inicia un surgimiento, en forma de ramificación, de los nuevos barrios de la ciudad.

Pasado el periodo de auge en obras de infraestructura y con el fracaso que representó el plan de ordenamiento "*Bogotá Futuro*", se contrata durante la misma década a Karl Brunner para que elaborara un plan de organización del centro, aunque también se solicitaron los servicios de Harland Bartholomew, quien diseñó un plan

urbano modernista que incluía dentro de su proyecto la construcción y adecuación de un abasto de agua y alcantarillado, pavimentación de las vías principales de la ciudad, una política educativa y de acción social, higiene y asistencia médica, construcción de habitaciones para obreros, organización de los servicios administrativos, construcción de edificios públicos y la implementación de un proyecto de embellecimiento urbano (Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 247).

Pese a contar con unos planes urbanistas coherentes y obras que significarían la modernización y organización de la ciudad, ninguna de estas se podría llevar a cabo debido a que la administración no contaba con los recursos suficientes, lo cual incidiera en que Bogotá se atrasara respecto a otras ciudades como Medellín, Cali o Buenos Aires.

Con el pasar de los años, volvería a retomar fuerza la intervención estatal por parte del gobierno en cuanto a crecimiento urbano se refiere: Construcción de vías, alamedas, hospitales, colegios, estadios, la ciudad universitaria y el primer acueducto moderno. Dejando en un segundo plano, la construcción de espacios habitacionales que los constructores privados y especuladores urbanos aprovecharían (Riaño Leal, 2016, pág. 45).

Hacia 1950 el arquitecto francés Le Corbusier haría entrega de un “*Plan Piloto*” a la alcaldía municipal, donde se fijaban como límites de crecimiento la Avenida Cundinamarca al occidente, hoy Carrera 30, y al sur la Avenida Primera de Mayo. Este plan contemplaba que para el año 2000 la ciudad contaría con una población de 1.500.000 habitantes, posterior a ello Paul Lester Wiener y Josep Lluís Sert entregarían al alcalde militar, designado por Gustavo Riojas Pinilla, el proyecto final, sin embargo, el gobierno central llevó a cabo intervenciones urbanas desconociendo por completo las recomendaciones dadas por los urbanistas mencionados.

Paralelo a esto, la ciudad continúa su crecimiento, y en 1951 se constituyó la sociedad urbanizadora Ospina y Cía. con el fin de emprender la construcción de una moderna urbanización en las 150 fanegadas que componían la hacienda El Chicó, surgiría de esta manera una urbanización de lujo en el norte de la ciudad, similar a los suburbios que existían en Norteamérica.

En 1952 se da inicio a la construcción de la Autopista Norte, lo que coincidió con el loteo de las Haciendas El Contador y El Cedro, entre las calles 134 a 147, al occidente de la Carrera Séptima; lo que dio origen a las casas – haciendas destinadas para jóvenes profesionales atraídos por el modelo urbano que se estaba gestando en este sector de la ciudad. ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 248).

## **2.5 Usaquéen: de municipio a localidad de la ciudad**

El 17 de diciembre de 1954 el municipio de Bogotá fue elevado a la categoría de Distrito Especial, lo cual representó la anexión de algunos municipios vecinos como Bosa, Suba, Engativá, Fontibón, Usme y Usaquéen (Secretaria Distrital de Planeacion. 2011, pág. 2).

Esta independencia administrativa con la que contaría ahora la capital, le brindaría la posibilidad de llevar a cabo las reformas que creyera pertinentes, sin contar con las recomendaciones de los entes de control encargados del crecimiento urbano.

Usaquéen mantendría constante comunicación con la metrópoli por medio del ferrocarril del nordeste o Miguel Antonio Caro, el cual se encontraba a una cuadra del municipio, que a su vez se complementaba con el cable aéreo próximo a la casona de El Contador (hoy calle 134 con Carrera Séptima), vías por las que salía el cemento de la



fábrica “*Cementos Samper*” para La Calera; desde donde se distribuía para diferentes mercados.

A estas vías se agregó la Carretera Central del Norte, que se había construido en 1905; por medio de ellas Usaquén mantenía una constante comunicación y movimiento poblacional, siendo este un poblado en el que vivirían para la segunda década del siglo XX 11207 personas: 4377 en la cabecera municipal y 6839 en el sector rural, donde las actividades económicas de sus pobladores seguirían girando en torno al sector agropecuario, el trabajo en las canteras y oficios varios (Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 263). Como lo recuerdan los relatos de habitantes del sector en aquella época.

-Giovanni Romero: Cuénteme doña María ¿cómo era Usaquén en la época en la que usted llega de Santander?

-María Plata: Era chiquitico, no había clínica, no había hay para la parte de abajo, no había casas ni esos edificios tampoco, eso era solo casitas (Entrevista personal a Maria Circuncision Plata Viuda de Leon, 2015)

- Miguel Salas: Pues nosotros nacimos en la ciudad y al mismo tiempo en el campo (año de 1940), porque imagínese nacimos en la 108 con 7ª y eso era campo, teníamos que hacer las labores como cualquier campesino de allá de Boyacá. Con las vacas, con las siembras, con los pastos, cuidar el ganado y llevarlo y cambiarlo de potreros. (Entrevista personal a Miguel Salas, 2017)

Alrededor de este casco urbano las canteras, ubicadas en la calle 170 y 134 con Carrera 7ª y las fábricas de tubos, dieron origen a los primeros barrios de la localidad, siendo el primero de ellos el barrio La Cita (calle 170 con Carrera 7ª) y posteriormente el barrio Barrancas (Carrera 7ª entre calles 156 y 163), donde residían los trabajadores de

las fábricas mencionadas. Este cambio de veredas a barrios se dio de manera lenta entre las décadas de los 40 – 50 y 60, incentivando ello el crecimiento demográfico constante.

El proceso de urbanización de esta localidad experimenta un fuerte incremento, debido en parte a la oferta de tierra a bajos costos, los propietarios de las haciendas dividen sus predios y lotean, en la mayoría de los casos son predios de 6 metros de frente por 20 metros de fondo, destinados para la vivienda de diferente tipo de personas.

Dichas transformaciones urbanas se llevarían a cabo sin acatar ninguna de las recomendaciones o políticas dictaminadas por el gobierno central o distrital, por tal razón este loteo no tuvo en cuenta la implementación de vías de acceso de gran envergadura, careciendo a si mismo de servicios públicos, por ende, los nacientes barrios no se encontraban legalizados ante los entes de control; siendo una de sus dificultades más representativas la falta de transporte público, debido a la poca afluencia de los buses de la Flota Usaquéen ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000), situación que se encuentra presente en el relato de uno de los habitantes más antiguos del sector:

- Miguel Salas: Aquí los únicos buses eran los de la Flota Usaquéen, la Flota Chía y el Expreso Santa Marta, que era la que viajaba a Guasca, Guatavita, todo eso. Esos eran los buses que nos traían a nosotros. Pero los buses eran contaditos, muy poquitos. (Entrevista personal a Miguel Salas, 2017)

De igual manera la falta de vías internas impedía la comunicación con la carretera central del norte, el acceso a los puentes de la calle 100, 134 y 170 era bastante difícil, lo cual llevó a una dependencia exclusiva de la carrera séptima donde se ubicaban varios de los restaurantes que atraían a los turistas los días domingo, destacándose entre ellos La Españolita, La Bella Suiza y El Caracol Rojo, siendo este último el único que ofrecía esparcimiento nocturno en la zona ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág.

271); “La Bella Suiza era de mucho renombre, todo era fino, ese quedaba en la 7ª con 129. La casa todavía está, no la han tumbado, más para allá estaba el Caracol Rojo. También estaba el Café Miramar”. (entrevista personal a Jose Gamba, 2017)

Durante toda la década de los sesenta las administraciones Jorge Gaitán Cortez (1961-1966) y Virgilio Barco Vargas (1966-1969) intentaron regular este crecimiento urbano, tratando de comunicar a Usaquén con el occidente de la capital construyendo la calle 116 y la avenida 127, sin embargo, sus esfuerzos no se ven reflejados de manera directa y este crecimiento continuaría sin la intervención y regulación de los entes de control estatales.

Durante la década de los setenta a ochenta, se presentan una serie de cambios en la administración distrital, los cuales se enmarcan dentro de las situaciones que posibilitaron una serie de transformaciones urbanas determinantes para Usaquén y el resto de la ciudad.

Como capital de la república, Bogotá demandaría una mayor intervención económica; siendo allí donde se gesta el programa: “Las Cuatro Estrategias” de Lauchlin Bernard Currie ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 271), el cual establece una serie de intervenciones en la economía donde la construcción sería escogida como el motor dinamizador del empleo, en este orden de ideas, se crea el sistema UPAC (Unidad de Poder Adquisitivo Constante), sistema de financiamiento de vivienda que transformaría urbanísticamente al país y por supuesto a Usaquén.

Con la intervención del capital privado, que se generó gracias a este sistema, se incentivaría a su vez la participación de constructoras privadas que llevarían a cabo obras de infraestructura determinantes para la localidad, tal es el caso de la constructora Pedro

Gómez y Cía. quienes llevarían a cabo la construcción del centro comercial UNICENTRO, y la generación a sus alrededores de grandes espacios de vivienda unifamiliar como lo son la Carolina y Santa Bárbara; junto a ella estaría la constructora Ospina y Cía. lo cual las consolidaría como las responsables de la mayor oferta de vivienda para los estratos de clase media y alta.

Pese a ello no se alcanzaría a cubrir toda la demanda requerida, sobre todo en los estratos medios y bajos, razón por la cual la autoconstrucción seguiría siendo la forma más utilizada por la mayoría de la población, mostrando a Usaquén como una localidad de contrastes, puesto a que de igual manera surgirían barrios de autogestión, como es el caso del Barrio del Sagrado Corazón, el cual nace por la necesidad de solucionar un grave problema de vivienda para un número significativo de habitantes de bajos recursos, a pocas cuadras del centro de la localidad y de las urbanizaciones más lujosas del sector ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 277).

*Ilustración 49 Calle 121 con Carrera 4ª Barrio del Sagrado Corazón*



Fuente: Fotografía del autor (2017)

El crecimiento urbano que se venía dando en la ciudad, en forma de ramificaciones tentaculares, permite que Bogotá se configure como una urbe policéntrica, siendo el casco urbano de Usaquén centro, uno de los polos de mayor desarrollo urbano, debido a que se consolidó como un centro de proveedor de servicios para la localidad, lo cual representaba atractivo para aquellas personas que llegaban a la capital y se encontraban en la búsqueda de un sector para instalarse de manera continua, como lo relata José Gamba al recordar su decisión de instalarse de manera definitiva en este sector:

- Giovanni Romero: ¿Y por qué decide específicamente llegar a Usaquén?

-José Gamba: Me fui formando la idea que la gente con mejor calidad de vida, servicios y vestuario era la del norte, yo iba al 20 de julio y principié a ver como vivía la gente pobre del sur y como vivía la gente del norte, entonces decidí vivir en el norte. Al ver que para el norte había progreso y más educación de la gente, ahí tome la decisión de venirme para Usaquén. (Entrevista personal a José Gamba, 2017)

En aspectos administrativos se crearon hacia 1988 las alcaldías locales, las juntas administradoras locales y los ediles, elegidos por votación popular, lo cual les permitiría a las localidades contar con cierta independencia respecto a las determinaciones de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Cambios que se ven representados en las cifras de los censos de la localidad: para 1993 Usaquén contaba con 80.323 viviendas, de las cuales 31.157 son casas y 46.219 apartamentos ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000), siendo las UPZ de Santa Barbara, Los Cedros y Usaquén los lugares donde se encontraban la mayor cantidad de predios de propiedad horizontal. (Trujillo, 2013)

A finales del siglo XX se experimenta un notable mejoramiento en la calidad de vida, representado en el incremento de la cobertura en servicios públicos; sin embargo,

esto contrastaba con falta de seguridad por parte de la policía, pocos parques públicos y un precario acceso a los servicios de salud. Los contrastes eran predominantes en el crecimiento urbano de esta localidad, por un lado, las constructoras privadas impulsaban programas de vivienda para los estratos altos, mientras que surgían barrios populares de autogestión como Delicias del Carmen, el cual surgió como un proyecto comunitario para solucionar los problemas de vivienda para alrededor de cien familias ( Zambrano Pantoja & Castelblanco Castro, 2000, pág. 277).

En este orden de ideas los barrios populares tuvieron una posibilidad de surgir a la sombra del desarrollo que se presentaba en la localidad, creando de esta manera un Usaquéen diverso, alejado cada vez más de sus características originales, dominado representativamente por las clases económicamente más fortalecidas y por el capital privado (Riaño Leal, 2016, pág. 101); lo cual se visibilizará de manera más abrupta y directa en la década de los noventa, a la luz del ingreso a la economía global, la apertura económica y la liberalización de la comercialización del suelo.

### **3. Aproximación a los elementos conceptuales e históricos de la gentrificación**

El desplazamiento urbano experimentado en diversas urbes del mundo, es un fenómeno generalizado, del cual el territorio bogotano no ha sido la excepción. Con sus propias características y particularidades; el proceso de emplazamiento de grupos poblacionales de altos ingresos, hacia asentamientos de sectores de bajos recursos y de clase media que son revitalizados, traen como consecuencia primordial, la salida voluntaria o coaccionada de los moradores tradicionales de bajos ingresos; la cual a su vez, es estimulada por ciertos actores, encargados de la recuperación económica y social, de zonas marginadas o relegadas del desarrollo urbano de la ciudad.

Fenómeno urbano que se conoce con el nombre de gentrificación, término que sería introducido por la socióloga Ruth Glass en el año de 1964 (Smith N. 1996), al investigar sobre los cambios que se presentaron en la ciudad inglesa de Londres periodo de la post guerra.

En el presente aparte, se expondrán brevemente aspectos básicos sobre el fenómeno de la gentrificación; al igual que sus bases teóricas y conceptuales, con el objetivo de conocer en líneas generales sus diferentes interpretaciones académicas y el desarrollo histórico del concepto en ciudades de Estados Unidos y Europa.

Complementariamente, se analizarán los componentes, condiciones y formas contemporáneas del fenómeno, enfatizando en el apartado final sobre el caso latinoamericano, considerando la aplicabilidad de este concepto en casos donde no se cumplen con los requerimientos de la teoría clásica de la gentrificación, la cual, fue construida para ciudades de países que experimentaron complejos procesos de industrialización, con un desarrollo histórico específico y propio de economías de sociedades modernas.

### **3.1 Conceptualización teórica sobre la gentrificación**

Al respecto nos introducimos en la discusión referenciando al geógrafo y urbanista Neil Smith, quien elabora en su libro, “La nueva frontera urbana, ciudad revanchista y gentrificación”, una revisión histórica sobre la gentrificación, exponiendo distintos casos de ciudades norteamericanas y europeas, donde se ha experimentado este fenómeno, rastreando la utilización de este concepto a la socióloga británica Ruth Glass en el año de 1964, para exponer los fenómenos sociales y urbanos experimentados en un barrio de Londres:

Uno a uno, muchos de los barrios obreros de Londres han sido invadidos por las clases medias. Míseros, modestos pasajes y cottages –dos habitaciones en la planta alta y dos en la baja- han sido adquiridos, una vez que sus contratos de arrendamiento han expirado, y se han convertido en residencias elegantes y caras. Las casas victorianas más amplias, degradadas en un período anterior o reciente –que fueron usadas como casas de huéspedes o bien en régimen de ocupación múltiple- han sido mejoradas de nuevo. Una vez que este proceso de "gentrificación" comienza en un distrito continúa rápidamente hasta que todos o la mayoría de los originales inquilinos obreros son desalojados y el carácter social del distrito se transforma totalmente (Smith N. , 1996, pág. 77)

Etimológicamente, el término proviene de la palabra gentrys, haciendo referencia a la nobleza británica de tipo medio como caballeros y barones, que, al establecerse en una zona residencial, desencadenaron una serie de cambios urbanos, sociales y económicos en un barrio obrero de Londres, y que la socióloga Ruth Glass analizó en su momento, aportando a esta definición básica un elemento fundamental de este proceso, como lo es el desplazamiento de un grupo de la población por otra más adinerada.

La gentrificación, de manera básica, implica la transformación urbana, económica y social por medio del re - ocupamiento de una zona urbana, en la mayoría de veces deteriorada, por parte de un grupo socioeconómico con altos ingresos, en menoscabo de otro grupo que tiene menores ingresos económicos, provocando el desplazamiento forzado o consensuado, hacia otras partes de la ciudad.

Esta situación produce la revalorización y rehabilitación urbana, por medio de mecanismos de rendimiento y eficiencia, a través del incremento de precios, que a su vez transforma los modos de habitar este espacio por sus nuevos habitantes. Eric Clark, uno



de los principales teóricos sobre política urbana define la gentrificación de la siguiente manera:

La gentrificación es un proceso que implica un cambio poblacional en la propiedad de la tierra, de tal manera que sus nuevos ocupantes tienen un mayor estatus socioeconómico que los anteriores, de la mano de transformaciones en el entorno construido por medio de la reinversión de capital fijo. Cuanto mayor sea la diferencia de estos estatus socioeconómicos, más notable es el proceso (Clark, 2005, pág. 263)

Al respecto, Neil Smith, tratando de explicar el término a estudiantes y profesores nos dice:

La gentrificación es un fenómeno urbano, por el que los barrios pobres y proletarios, ubicados en el centro de la ciudad, son reformados a partir de la entrada de capital privado y de compradores de viviendas e inquilinos de clase media. Los barrios más humildes de clase trabajadora están en proceso de reconstrucción; el capital y la alta burguesía están volviendo a casa, y para algunos de los que se encuentran a su paso, no se trata precisamente de algo agradable (Smith N. , 1996, pág. 74)

Aunque Manuel Castells no utiliza directamente el concepto de gentrificación, si describe el término “reconquista urbana”, basado en un estudio sobre la ciudad de París, donde analiza e identifica, los procesos y los lugares donde se podrían establecer las condiciones para una renovación urbana y la ocupación del uso de suelo (Castells, 1974).

Los primeros trabajos de investigación sobre el tema, se realizaron principalmente en las décadas del sesenta y setenta en los Estados Unidos, y luego, se desarrollaron empíricamente en Londres y Europa, a medida que se construía una fundamentación

teórica más sólida de un fenómeno que se experimentó, también en los centros históricos deteriorados de dichas ciudades en su etapa fordista.

Etapa que hace referencia, al modo de producción en serie implementado por el fabricante de automóviles Henry Ford, que, entre otras cosas, permitió la división del trabajo, su especialización, el aumento de la productividad y la reducción de costos, además de la aparición de la clase media estadounidense y estilo de vida conocido como “american way of living” o estilo de vida norteamericano.

La gentrificación, tiene origen en Londres y en las ciudades estadounidenses durante la década de 1960, pero haciendo un análisis se observa que estos fenómenos de renovación urbana se han presentado en diferentes épocas.

Encontramos en París lo que se conoce como la Haussmannización, termino proveniente del arquitecto Georges-Eugène Haussmann, quien lideró a mediados del siglo XIX la transformación de la ciudad, por medio de la destrucción y demolición de grandes y céntricas áreas urbanas, ocasionando el desplazamiento masivo de residentes pobres, para construir edificaciones exclusivas para burgueses.

Federico Engels, fue testigo de la erradicación de los barrios obreros de las grandes ciudades inglesas, que eran luego reemplazados para usos de vivienda de habitantes con mejores ingresos, al igual, que para el comercio; al respecto, Engels se manifiesta sobre la miseria, la mugre y los efectos de la renovación experimentada en Gran Bretaña; transformaciones urbanas para las que escogió el termino Haussmann.

Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en los barrios obreros, particularmente en aquellos situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a un interés por la salud pública o el embellecimiento,

o bien a una demanda de grandes locales de negocios en el centro urbano, o bien a las necesidades de transporte.....cualquiera que sea el motivo invocado, el resultado es en todas partes el mismo: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso (Smith N. , 1996, pág. 80).

Otro ejemplo de renovación urbana, antes de la aparición del término de gentrificación, son los programas implementados en las ciudades estadounidenses en la década de 1950, cuando se destruían barrios antiguos, donde residían habitantes de bajos recursos, para edificar viviendas para la clase media y sustituir a la población de menor poder económico. Ante esta situación, aparecen los primeros movimientos de resistencia por una vivienda digna y derecho a la ciudad (Delgadillo, 2010, pág. 837).

En Latinoamérica, el fenómeno comenzó a presentarse desde la década de los 90, aunque con características propias a las antes mencionadas, y coincidiendo con el proyecto neoliberal, a la liberación de las economías nacionales, la sesión de la planificación urbana al capital privado, el reacomodamiento de las elites nacionales, del capitalismo internacional y la crisis del Estado; lo cual podría suponer una conexión entre el neoliberalismo, la gentrificación y la agudización de la pobreza e inequidad social.

Por tal razón, dicho concepto es un elemento fundamental que nos brinda herramientas para entender desde las ciencias sociales y los estudios urbanos, algunos procesos de desigualdad, exclusión económica, social y cultural, que se dan en el espacio urbano, y que han sido característicos a la urbanización desordenada y poco planificada de nuestras ciudades.

Al respecto Peter Brand, en su libro sobre la ciudad latinoamericana en el siglo XXI, analiza en su compilación como el neoliberalismo y la globalización son

imprescindibles, para comprender las connotaciones socio espaciales acontecidos en nuestras ciudades. Citando a Brenner, (2004) lo define como:

En términos generales el neoliberalismo refiere a una nueva fase de acumulación capitalista, basada en la creencia de que los mercados abiertos, competitivos y desregulados, librados de toda forma de interferencia estatal, constituyen el mecanismo óptimo para el desarrollo económico (Brand, 2015, p.15).

Por otra parte, el urbanista Emilio Pradilla ve en la globalización, la causante de la extinción de la gestión y la planeación urbana bajo las condiciones neoliberales, y la entiende como:

Un proceso de integración subordinada de las ciudades a la economía internacional, el autor argumenta que este proceso socavo uno de los pilares de la planeación: la determinación de la economía urbana, ahora en manos de las corporaciones transnacionales desterritorializadas (Pradilla, citado por Brand, 2009, pág. 27)

Dicha concepción aplicada a escala urbana, concentra la riqueza, agudiza la desigualdad social, fragmenta la ciudad, generando conflictos y depositando en el capital privado el diseño e implementación de las políticas de desarrollo urbano, las cuales durante las décadas anteriores habían estado bajo la dirección del Estado.

De esta manera, la planificación, como es el caso de Bogotá, se hace de acuerdo a las exigencias del mercado, cediendo además en aspectos como la educación, el trabajo, la vivienda, los servicios públicos y el transporte.

Ante tal avasallamiento al modelo neoliberal, procesos de revitalización urbana, que en nuestro caso conceptualizamos como gentrificadores, no son ajenos a dicho

cambios, al contrario, es un nicho de oportunidades para el sector privado, el mercado y los agentes empresariales, los cuales, mediante una racionalidad instrumental operan a favor de dicho proyecto, con consecuencias dramáticas en la vida de millones de habitantes de las ciudades, que se ven expuestos al deterioro, exclusión, represión y al menoscabo constante de la calidad de vida.

La concentración de ingresos en aquellos sectores económicos y sociales articulados a la globalización resultó en la profundización de diferencias en el mercado del suelo, la fragmentación urbana, la segregación socio-espacial, la implantación de islas y archipiélagos urbanísticos para los ampliados servicios financieros, tecnológicos y de negocios internacionales, las unidades residenciales cerradas, los mega proyectos infraestructurales en función de las empresas multinacionales y elites locales, el descuido y deterioro del hábitat de los sectores populares, etc (Brand P. , 2009, pág. 13).

Para tal efecto, resulta contundente observar los cambios que se han presentado en los precios de los terrenos en la zona de investigación, los cuales se han convertido en una herramienta por medio de la cual se ejercen mecanismos de segregación espacial al incrementar de manera significativa los precios por metro cuadrado de los inmuebles, donde estos son cada vez menos accesibles a la población con bajos recursos económicos, llevando a que esta zona de la ciudad solo pueda ser ocupada por personas con capacidades económicas dominantes.

Situación que fue estimulada por la ausencia de planes de gobierno distritales que estuvieran enfocados en generar una estructura urbana equilibrada y funcional, la cual brindara una excelente calidad de vida a los ciudadanos por medio del acceso a igualdad de oportunidades de vivienda y niveles de productividad adecuados:

La disminución en la gestión pública permitió el aumento de la acción de los agentes privados como promotores del desarrollo urbano y territorial, lo cual se ha materializado en la oferta de proyectos de vivienda destinados a grupos sociales altos, ubicados espacialmente de forma diferenciada y auto segregada, generando ciudades fragmentadas espacial y socialmente (Fuentes, 2010).

Muestra de ello son los informes que se elaboraron por parte de la Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital - UAECD, donde para el año 2002 en la UPZ # 14 (Usaquén), la cual corresponde al área de investigación, se reportaron 32.295 unidades de construcción, de las cuales 6428 estaban destinadas a vivienda de propiedad horizontal; y para el año 2012 se llegó a contar con 32.295 unidades de uso, presentando un incremento en 13.996 construcciones en diez años, donde la mayoría de ellas fueron de viviendas de propiedad horizontal destinadas a estratos altos. Convirtiéndola en la tercera UPZ con mayor número de viviendas de propiedad horizontal después de Los Cedros y Santa Bárbara, ubicada esta última en el radio de influencia delimitado inicialmente (Trujillo, 2013, pág. 65).

Fenómeno de crecimiento residencial que se entrelaza con las políticas urbanas impulsadas en la década de los noventa, las cuales tendrían como base fundamental la ley 3ª de 1991, donde el Estado abandona su papel protagónico en la construcción de vivienda, para convertirse en un regulador, dejando al mercado y al capital privado como únicos promotores de la oferta inmobiliaria, la cual se determina desde criterios netamente económicos, en consonancia con el modelo neoliberal, en boga por el momento (Fuentes, 2010, pág. 115).

Dicho comportamiento ha contribuido en fomentar el imaginario de diferenciación social según el tipo de vivienda y el estrato en el que se vive, hecho que

crea obstáculos físicos y sociales que impiden o limitan al máximo la interacción e integración social.

Lo cual está convirtiendo a Bogotá en una de las ciudades con mayor polarización social, con una estructura segregada espacialmente que ha permitido la clasificación de sus territorios por estratos de grupos que se concentran por clases sociales, segregación socio-espacial tan marcada, que evidencia en la capital colombiana una polarización norte-sur, la cual juega un papel determinante en los mecanismos del mercado inmobiliario y en la evolución de los precios del suelo: *la mayor valorización en los precios del suelo para la ciudad de Bogotá se presentó especialmente en las Unidades de Planificación Zonal (UPZ) de la zona norte y especialmente en estratos 5 y 6.... Por ejemplo, en el caso de la localidad de Usaquén se observó un fuerte cambio en los precios del suelo para las UPZ de Usaquén y Santa Bárbara* (Fuentes, 2010, pág. 118)

Como argumento que refuerza este análisis es necesario señalar que en los procesos de globalización de Bogotá que se han impulsado, el sector que más se ha dinamizado es el de servicios, perteneciente normalmente a estratos sociales altos. En este orden de ideas, la zona donde se ha desarrollado la ciudad global es aquella donde los precios del suelo son más altos; y así mismo, la población que se ha beneficiado de esto es la que ha tendido a auto segregarse, hecho que ayuda a complementar los análisis macroeconómicos sobre los cambios del precio del suelo (Fuentes, 2010, pág. 121) y la postura que se sostiene acerca de los procesos de gentrificación, como una de las herramientas en el desarrollo del proyecto neoliberal y su implantación en el espacio urbano, clarificando los diferentes matices y modalidades, dependiendo del sector, la ciudad y sus desarrollos históricos desiguales.

### **3.2 Algunas interpretaciones teóricas**

La gentrificación ha sido un fenómeno que ha causado un gran revuelo académico, origen de amplias discusiones y debates académicos e ideológicos desde las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, involucrando la geografía, urbanismo, sociología, filosofía, antropología y economía, entendiendo de esta manera que su definición desde un único concepto y punto de vista es bastante limitado, por el contrario debe promover la interdisciplinariedad, al ser un proceso que tiene efectos directos desde los diferentes ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales.

Sobre lo anterior, el urbanista mexicano Víctor Delgadillo, nos hace una referencia de por qué el análisis de la teoría de la gentrificación es pertinente a nuestra área de conocimiento:

De acuerdo con los autores, hay varias razones por las que la gentrificación presenta este amplio interés en las ciencias sociales: 1) es un fenómeno urbano nuevo que constituye el más importante aspecto de la reciente reestructuración metropolitana; 2), constituye un desafío para las tradicionales teorías de la localización residencial y la estructura de las ciudades anglosajonas; 3) es un tema que abarca lo político y las políticas públicas e involucra la regeneración urbana y el desalojo de la población pobre; 4) representa una batalla teórica e ideológica para las ciencias sociales, y 5) es un fenómeno mundial ligado a la globalización de la economía (Delgadillo, 2010).

La implementación de cambios en la organización de las ciudades, a la luz de la gentrificación, se ha dado en el espacio urbano por medio de políticas públicas urbanas, o por la inexistencia de las mismas, es una clara expresión del urbanismo neoliberal, que



puede generar aun mayor exclusión, privatización del espacio público, desigualdad y aumento de la pobreza en la ciudad.

Siendo un concepto necesario y pertinente para analizar estas transformaciones, resaltando que es natural las varias interpretaciones que se han dado al respecto, puesto a que es un concepto que surgió dentro de la dinámica espacial europea y norteamericana; siendo a su vez los lugares donde se han generado disertaciones con mayor rigurosidad; pero que se ha extendido por todos los continentes, mutando de acuerdo a las particularidades de las sociedades y de sus expresiones urbanas.

A continuación, se expondrán de manera sucinta, dos de las principales corrientes de gentrificación, las cuales abrieron el debate y elaboraron los primeros estudios y análisis sobre este fenómeno.

### **3.2.1 La teoría de la demanda**

Conocida también como la oferta del consumo, expuesta por el geógrafo británico David Ley en 1978, argumentando que este fenómeno urbano es el resultado de las transformaciones económicas, que producen unos cambios socio-culturales, demográficos y de ocupaciones laborales, que a su vez modifican los patrones de consumo en el espacio urbano, en sociedades y ciudades desarrolladas.

Con el cambio hacia una economía capitalista, enfocada en el sector de servicios y no productora de bienes, aparece una nueva clase de trabajadores especializados y cualificados, con alto uso de la tecnología e integrada por empleados de compañías bancarias, administradores y profesionales de oficina, con una buena capacidad económica y académica.

Con pretensiones de adquirir estatus social, por medio de su interés en el mercado cultural y de entretenimiento, habitando edificaciones históricas, las cuales les permiten distinguirse como grupo social diferente al de los barrios o suburbios

Ley, ve en este grupo social el triunfo del individualismo liberal postindustrial, con transformaciones y rupturas en la sociedad; poniendo como ejemplo, la familia tradicional y su metamorfosis en solteros, homosexuales e hijos únicos, madres cabezas de familia etc., quienes, además, adquieren gran relevancia como productores y consumidores de una nueva estética y de nuevos patrones culturales.

En este sentido, se sostiene que la gentrificación es en gran parte resultado del rompimiento de los hogares patriarcales y del surgimiento de hogares de gays, personas solas y parejas de profesionistas, quienes encuentran en las áreas urbanas centrales la posibilidad de eliminar el tiempo de transporte de la vivienda al empleo y de estar cerca de comercios y servicios (lavanderías, restaurantes, guarderías, etcétera). La gentrificación sería más un proceso originado por la nueva composición de hogares, la pérdida de estructuras patriarcales y las formas en que las mujeres se adaptan a los actuales patrones de empleo. Así, la gentrificación no es una cuestión de clase sino de género (Delgadillo. 2010, pág. 839).

Este enfoque, como se ha analizado, encamina sus interpretaciones de la gentrificación, desde las transformaciones culturales, que afectan los patrones de consumo de las clases medias y adineradas donde adquieren relevancia factores como: estilo de vida, género, sexualidad y estética.

De esta manera, según esta teoría, el fenómeno se presenta casi de manera espontánea para satisfacer las necesidades del nuevo orden económico y sociocultural,

sin tener en cuenta todo el andamiaje de la industria inmobiliaria, de las políticas públicas urbanas, ni su forma de operar por medio de la especulación en el uso y valor del suelo.; otorgándoles un papel secundario en la producción del espacio urbano.

Es un mito que los deseos de los consumidores son simplemente seguidos por el capital. El gusto de los consumidores por los territorios gentrificados es, en cambio, creado y vendido por poderosos capitalistas, quienes se interesan sobre todo por producir un entorno edificado del que pueden extraer el mayor beneficio posible (Delgadillo, 2010, pág. 842).

### **3.2.2 La teoría de la oferta**

En contraposición a la anteriormente reseñado surge la teoría de la oferta, difundida en diferentes círculos académicos, como teoría de la producción, en la línea de pensamiento marxista, Neil Smith (1979) elabora la llamada teoría del *rent gap* (o brecha de renta), desde una óptica marxista y como respuesta a la teoría de consumo.

En ésta expone que la gentrificación es el resultado de la oferta de edificaciones destinadas a grupos de ingresos económicos altos en la ciudad, en un espacio urbano previamente designado para su revitalización.

Para Smith, analizar este fenómeno implica abordar tanto la oferta como el consumo, aunque argumenta que, en la construcción del espacio urbano, son los agentes gentrificadores de la producción como constructores, inmobiliarias, bancos y el sector financiero los que tienen mayor relevancia, frente a las transformaciones socioculturales, que influyen nuevos patrones de consumo. De allí que su teoría se fundamenta particularmente en la oferta.

De forma más frecuente, la postura desde la perspectiva del consumo, fue adoptada por políticos liberales que celebraban abiertamente el advenimiento de la ciudad postindustrial y la reconstrucción de los barrios pobres, al tiempo que lamentaban los costes sociales. En la medida en que se concentraban en cuestiones de clase, lo hacían sobre la clase media, frecuentemente una nueva clase media, orgullosamente considerada como el sujeto de la historia. Por el contrario, las explicaciones desde las perspectivas de la producción venían avanzadas por lo general por los afiliados a la teoría social radical incluido el marxismo, para quienes la gentrificación era un síntoma de una geografía de clase de la ciudad más amplia que estaba siendo continuamente replicada y reinventada de diversos modos, y que incluía ciertos patrones y ritmos de inversión de capital en viviendas (Smith, 1996, pág. 90).

En dicho proceso, se otorga un papel determinante a la industria inmobiliaria y a los planificadores públicos, pues, por su conocimiento del mercado, conocen cual es el momento oportuno en el que deben buscar el máximo beneficio de renta, los cuales, en el momento más conveniente a sus intereses, ejecutarán acciones concretas orientadas a devaluar al máximo la renta actual, y apreciar lo más posible la renta futura; generando de esta manera mayor rentabilidad.

En esta relación existente entre el valor del suelo, el de los inmuebles y en su máximo potencial de lucro, está para Smith la clave de la gentrificación.

Se manifiesta su análisis como de línea marxista, al ser los factores económicos, esenciales para el desarrollo de la teoría, y al interpretar la gentrificación, como la consecuencia de la acumulación oligopólica del mercado urbano, y no como un suceso natural o espontáneo, sino como consecuencia de un proceso de racionalidad económica, orientada a la continua acumulación de renta.

Tomando como referencia el razonamiento anterior, se interpreta a la ciudad como un espacio urbano el cual se debe investigar, porque es allí donde se expresan las contradicciones y conflictos, y consecuentemente, surgen las herramientas para lograr un cambio económico y social más justo en nuestras urbes.

La ciudad es una realidad doblemente histórica. Es un producto de la historia y es el lugar de la historia. Su existencia y su futuro se explican por un conjunto de factores complejos: económicos, demográficos, sociales, culturales, políticos y administrativos. Pero esos factores se manifiestan en forma de conflictos sociales, de confrontaciones ideológicas, de iniciativas urbanísticas y económicas y de cambios políticos que ocurren en la ciudad (Borja, 1989, pág. 204).

Para los seguidores de la teoría de la renta los cambios operados en el paisaje urbano, se inician entonces por agentes económicos, quienes serían los gentrificadores inmobiliarios; y los patrones culturales y de consumo, constituirán un elemento secundario que se construye a partir de los deseos de diferenciación y distinción cultural de una clase social que busca distinguirse de otras con menores recursos económicos, distanciándose ligeramente de la teoría expuesta por David Ley.

La gentrificación se ha transformado en un campo de batalla teórico e ideológico “clave” entre, por un lado, aquellos que ponían el énfasis en la decisión cultural e individual, en la demanda y el consumo y de los consumidores y, por otro, aquellos que daban prioridad a la importancia del capital, las clases y el ímpetu de las transformaciones en la estructura de la producción social (Hamnett, 1991, pág. 173).

Sin embargo, podemos observar en los contextos urbanos actuales como estas dos posiciones teóricas se entrelazan y complementan, los agentes inmobiliarios impulsan la

construcción de nuevas unidades residenciales y centros de entretenimiento, destinados a compradores de un gusto cada vez más exigente y exclusivo; y de igual manera, los nuevos residentes y visitantes andan en busca de lugares donde puedan expresar de manera libre su forma de entender y relacionarse con el otro y con el mundo, espacios donde se rompan las estructuras de familia clásicas patriarcales generando nuevas formas de agenciamiento en el campo social (Delgadillo, 2010).

En este orden de ideas, los espacios urbanos son constituidos a partir de interacciones sociales, económicas, políticas, culturales e ideológicas, las cuales surgen de la cotidianidad de la sociedad. La ciudad es entendida como un espacio que se disputa entre grupos; una relación constante, discontinua y en continua mutación. Lo urbano reúne lo diferente, clasifica y ordena las diferencias a través de los encuentros de agentes, funciones y prácticas sociales y espaciales (Lefebvre, 1969).

Situación que se evidenció de manera directa en el espacio investigado durante visitas que se realizaron de manera reiterada, brindando la posibilidad de visibilizar la manera en la que en este sector se entrelazan y relacionan las concepciones teóricas expuestas anteriormente:

- En esta primera visita me dirijo a la plaza de comidas y mercado ubicada en la calle 121 con carrera 6ª, es característico ver a estas horas de la mañana a tantos compradores (sábado 20 de junio de 2015 9:00 am); aunque llama aún más la atención son las camionetas de alta gama que visitan este lugar y de las cuales descienden personas evidentemente de estratos altos a comprar. El señor que me atiende me comenta que los días sábado se acercan todo tipo de personas a comprar productos, principalmente flores. Esta escena no dista mucho de la panorámica de la calle donde está ubicada esta plaza, debido a que en una

distancia no mayor a 50 metros se ubican este centro de abastecimiento, una ferretería y dos cafeterías, pero también una clínica, un centro de negocios y un restaurante bastante lujoso (nota de campo del autor, 2015).

### **3.3 Componentes generales de la gentrificación**

A continuación, se analizarán algunas características que se deben presentar para que en un espacio urbano se cumpla el proceso de gentrificación, tales como son las acciones que se ejercen por parte de los agentes gentrificadores y su papel protagónico, y las condiciones para que un espacio sea gentrificable.

De igual manera se analizarán los nuevos tipos de gentrificación que se han presentado en diferentes escenarios, urbanos y rurales; logrando de esta manera identificar los diferentes matices que están asumiendo esta nueva concepción urbana.

En cuanto a los agentes gentrificadores, es claro señalar que éstos llevan a cabo una serie de transformaciones socioculturales, que cambian de manera radical los espacios urbanos, dotándolos de nuevas simbologías y representaciones estéticas, que, para el espacio objeto de esta investigación, corresponden a cambios orientados por la estética impulsadas por el neoliberalismo.

#### **3.3.1 Agentes gentrificadores**

Los agentes gentrificadores son los encargados de llevar a cabo las transformaciones urbanas en los planos económicos y socioculturales; esta clase de actores urbanos, emergen con el cambio anteriormente explicado de ciudad industrial fordista hacia el post - fordismo, y ahora hacia el neoliberalismo; es claro que este no es solo un proceso ideológico y económico, también transforma radicalmente las relaciones

sociales, crea subjetividades y reforma las identidades, invocando valores como la justicia, la riqueza material y la fe en el progreso.

Aún más, en la medida en que es en la ciudad donde las políticas abstractas del neoliberalismo se materializan, toman fuerza concreta e introducen en la vida material y cotidiana de los ciudadanos, se vuelve posible hablar de “la ciudad neoliberal”. No es solo que las ciudades sean cada vez más importantes para la economía global y para la realización de la competitividad internacional, sino que la globalización neoliberal construye actitudes y valores que transforman las subjetividades individuales y colectivas, los imaginarios urbanos y las identidades de los grupos sociales (Brand, 2009, pág. 15)

Primero, en la ciudad industrial, los vemos representados como residentes, en los típicos suburbios familiares y periféricos de las ciudades norteamericanas, y luego, con las transformaciones socioculturales y el cambio de perfil, en sus gustos y aspiraciones van en búsqueda del centro de la ciudad y de una oferta cultural, comercial y de servicios con otras condiciones socioeconómicas, por lo general los describen como gente joven de clase media, profesionales empleados en el sector financiero, de servicios y administrativos, con hábitos diferentes al resto de habitantes de las ciudades, debido a su capacidad de consumo.

Las economías capitalistas occidentales han experimentado un declive de la importancia relativa del empleo industrial, y un paralelo aumento de la importancia de las ocupaciones profesionales, administrativas, de servicios y gerenciales, especialmente en el área de los servicios a la producción (finanzas, seguros, bienes raíces y otros por el estilo), los servicios sin ánimo de lucro (principalmente, en el ámbito de la salud y la educación) y en el sector público (Smith, 1996, pág. 164).



Manteniendo esta línea, utilizando la categoría de clase media, se observa en esta clase social un relevante actor gentrificador, culpable de la restructuración social, que permitió la aparición del fenómeno de la gentrificación; que, además impulsa la economía y revaloriza los espacios urbanos deteriorados a través de su inversión, buscando diferenciarse de los trabajadores industriales, manteniendo un perfil político ambiguo y una noción de clase distorsionada.

Con respecto a la gentrificación, es también innegable que el personal profesional, gerencial y administrativo, de alto rango ubicado en los sectores en expansión está fuertemente representado entre los gentrificadores: un sin número de estudios de caso basados en encuestas han establecido esta generalidad estadística (Smith, 1996, p. 165).

Elaborando un especial énfasis en sus hábitos, sus gustos por el confort, el estatus social, el prestigio y la cultura; entendiendo su importancia, la clase media es considerada por economistas, como el motor de las economías capitalistas, por su capacidad de consumo.

Raphael Samuel, historiador marxista de origen británico, nos muestra un retrato de lo que se considera la nueva clase media:

La nueva clase media tiene una economía emocional diferente a la de sus predecesores de la preguerra. Van en búsqueda de una gentrificación instantánea más que diferida, hacen de sus gastos una virtud positiva, y consideran la autoindulgencia como un ostentoso despliegue de buen gusto. Los placeres sensuales, lejos de estar prohibidos, son el mismo campo en el que se establecen las reivindicaciones sociales y se confirman las identidades sexuales. La comida,

en particular, una pasión burguesa de postguerra (ha surgido como una nueva marca distintiva de clase) (Samuel, citado en Smith, 1996, p. 161).

A la par de los agentes de transformación anteriormente descritos, se reconocen otra clase de gentrificadores, los cuales desempeñaron, y aun lo hacen, un polémico papel, (como en el caso de Nueva York), poseedores de un amplio capital cultural urbano, como los estudiantes y los artistas plásticos y callejeros, teatreros, escritores, músicos y activistas culturales; retratados como una especie de colonizadores y precursores de la gentrificación y la regeneración de barrios obreros en condiciones de deterioro y ruina.

Los cuales buscan lugares históricos y centrales, pero que, en su modo particular de aprehender y vivir la ciudad, -lo que se denomina estilo bohemio-, impulsan transformaciones en el espacio, al dirigir su modo de habitar hacia interpretaciones estéticas y culturales.

Nuevas construcciones aparecen en este proceso, antiguas casas de inquilinato junto con el típico comercio de un barrio obrero, como carnicerías, tiendas y zapaterías, desaparecen para darle paso otro tipo de edificaciones, dirigidas a atender las necesidades de los nuevos residentes, hoteles, hostales, museos, galerías de arte, restaurantes, bares, universidades y teatros, surgen en las antiguas fachadas; desapareciendo, transformando y creando nuevos tejidos urbanos (Ley, 2003, pág. 2533).

Por último, es necesario mencionar a quienes incentivan conscientemente este proceso como los bancos, la industria inmobiliaria, constructores, empresas comerciales y entidades estatales; que por medio de políticas públicas o privadas, y de grandes recursos provenientes de poderosos grupos económicos, promueven la migración de grupos de altos ingresos, en residencias de alta calidad, facilitando la construcción de

centros comerciales en determinada zona de la ciudad, y en general a través del mejoramiento del espacio urbano.

Administrando, facilitando o desestimulando, mediante la promulgación de normas, a través de los planes de ordenamiento territorial, la rehabilitación funcional urbana o el abandono de un sector a su conveniencia.

### **3.3.2 Condiciones necesarias para la gentrificación de un espacio urbano**

Al estar identificados los agentes participantes en esta nueva realidad, es preciso reconocer cuales son los elementos clásicos y coyunturales que median en este fenómeno. La literatura especializada, señala que no todos los agentes pueden gentrificar un determinado espacio; es decir, se deben cumplir unas condiciones, que no están dadas en todos los barrios, ni todas las dinámicas urbanas cumplen con todas las variables y condiciones; las cuales, son económicas, culturales y sociales; y dependiendo del caso, unas tienen mayor relevancia frente a otras.

En otro apartado, se abordará si las condiciones presentadas, también se cumplen en la zona escogida para esta investigación y cuáles son las diferencias y particularidades que se pueden presentar.

Al respecto Luciana Boldrini y Matilde Malizia, en su trabajo sobre este proceso en la ciudad de San Miguel, Tucumán (Argentina), mencionan las siguientes características. Las cuales son comunes a varios investigadores:

- Localización próxima al centro comercial y financiero de la ciudad
- Dotación de servicios de servicios de infraestructura provenientes de la red pública.

- Reinversión de capital, principalmente extranjero, en un espacio definido.

-Cambio en el uso funcional de los edificios con el objetivo de implementar nuevas funciones comerciales en ese sector; contempla la construcción de hoteles, centros comerciales y centros de gentrificación estableciendo relaciones entre acontecimientos pasados, presentes y futuros (Boldrini, 2014, pág. 157).

En primer lugar, es común que la gentrificación se produzca en espacios centrales o peri - centrales, aunque no es una norma, en la mayoría de ciudades gentrificadas ocurrió en la zona central y sus alrededores, con un legado histórico y arquitectónico, cerca al lugar fundacional. También puede presentarse en áreas industriales abandonadas o poblaciones pequeñas cercanas a la ciudad, pero que un tiempo atrás representaban la periferia.

Otra condición es la degradación, descapitalización y desvalorización de un barrio o una zona de la ciudad; esta es una de las estrategias más claras en el momento de gentrificar, y puede ser aplicada por instituciones financieras, constructoras o por políticas públicas, pues ésta casi siempre ocurre en barrios, donde con anterioridad se ha presentado un deterioro de las condiciones físicas y sociales.

Siendo una imagen distintiva ver calles destrozadas, delincuencia, fachadas y mobiliario urbano sin mantenimiento; su consecuencia inmediata es la devaluación en el mercado inmobiliario, lo cual facilita la intervención de los agentes gentrificadores.

La gentrificación presagia una conquista de clase sobre la ciudad; los nuevos pioneros urbanos tratan de borrar la geografía y la historia de la clase obrera de la ciudad; en la medida en que rehacen la geografía de la ciudad reescriben su historia social como una justificación preventiva del nuevo futuro urbano. Las viviendas humildes se transforman en brownstones, las fachadas exteriores son

pulidas por chorros de arena a fin de revelar un futuro anterior (Smith, 1996, pág. 67).

Una característica clave en este proceso, es el perfil de los nuevos habitantes, para quienes la oferta cultural es primordial y una fuente de interés; y son los centros de las ciudades los que mantienen una mezcla de arquitectura, poder, tradición, cultura e historia.

Esta sería una de las estrategias de las administraciones para conservar el patrimonio arquitectónico. Promoviendo su elitización y repoblamiento de los antiguos barrios por las clases medias y altas: “*Vivir en el centro antiguo se lanza como una moda que no debe faltar sobre todo teniendo en cuenta que grandes nombres van a invertir con más o menos discreción... es importante distinguirse culturalmente*” (Collin, 2008, pág. 49).

Estas políticas de conservación, que también atraen un flujo considerable de turistas, como herramienta para la revalorización y difusión del patrimonio histórico de una sociedad, irremediablemente generan el incremento de precios en arriendos, comida, etc., razón por la cual sus habitantes tradicionales, no pueden mantenerse en estos lugares, viéndose obligados a buscar otros más acordes con sus ingresos.

Administradores provinciales y municipales y agentes inmobiliarios buscan instalar sobre la ciudad tradicional la imagen de la ciudad posmoderna. Los viejos edificios son rehabilitados, restaurados y lanzados en el mercado para un público dotado de un capital financiero y cultural adecuado (Boldrini, 2014, pág. 162).

Otros factores relevantes para que un espacio sea gentrificable, son la cercanía al sector financiero y administrativo, junto con su centralidad y conectividad, los cuales son elementos que pueden ser herramientas de exclusión o integración en la ciudad.

La primera es primordial, ya que sus nuevos habitantes de medios y altos ingresos prefieren estar cerca a sus lugares de trabajo ya sea públicos o privados, al representar una ventaja económica. Y la segunda, al existir unas excelentes oportunidades de movilidad, por ser un lugar donde convergen las redes de transporte de la ciudad como vías, autopistas, transporte masivo y aeropuertos, brindando las condiciones para que una zona sea aún más competitiva, debido al aumento en el flujo de visitantes y de turistas, y del mejoramiento de la calidad de vida.

### **3.3.3 Nuevos tipos de gentrificación**

La gentrificación contemporánea, a la luz de teóricos urbanos, se ha transformado y expandido por el mundo entero, como parte de una estrategia urbanista neoliberal. Ya no se trata solamente del fenómeno de la teoría clásica, -barrios obreros deteriorados para gentrificar-; también se visibilizan otro tipo de escenarios que causan desplazamiento y se pueden considerar como una variante de la gentrificación (Delgadillo, 2010, p. 835).

A continuación, se mencionan algunos de ellos, puesto que es una manera más específica de analizar el perfil de la población que protagoniza este proceso de gentrificación, y que tipo de comercios y servicios demandan; a su vez, se consideran varios tipos de gentrificación, que amplían el debate académico, al situar este fenómeno en espacios diferentes a la ciudad. Y que resultaron pertinentes en la elaboración de este trabajo de investigación, pues como lo podemos observar en el paisaje urbano y rural, todas son muy comunes, y están en pleno auge y consolidación en nuestra sociedad.

- La estudiantificación: Referida a la invasión de estudiantes de clase media en áreas cercanas a las universidades

- La boutiquización: Es la llegada a una zona, de pequeño comercio de lujo a locales y habitaciones, antes empleadas para vivienda.
- La turistificación: Es el cambio que se da en los barrios, para destinarlos a lugares encaminados al alojamiento o entretenimiento de turistas, o en espacios como playas y pueblos de pescadores, transformados en centros vacacionales. Este proceso es jalonado en su mayoría por empresarios y autoridades locales, que ven el turismo una fuente importante de ingresos.
- La gentrificación de las provincias: Es un vuelco de la ciudad hacia sus pueblos cercanos, haciendo uso de ellas, como ciudades dormitorio.
- La gentrificación rural: Se refiere a la invasión de la clase media y alta hacia el campo, desplazando directamente a campesinos, quienes pierden sus medios de trabajo.
- El nuevo urbanismo colonizador: Se representa como el proceso por medio del cual se recuperan y revitalizan barrios, pueblos costeros, centros históricos de países subdesarrollados, para destinarlos a la población de países desarrollados, quienes los habitan de modo permanente, como inversionistas o como turistas.

El anterior, sería un exponente claro del urbanismo neoliberal, exportado por todo el mundo y una forma de neo colonización.

- La supergentrificación: Se trata de una gentrificación más agresiva y radical, (Nueva York) que se experimenta en barrios del primer mundo, pues implica un desalojo y una exclusión general, y para la que se necesitan grandes recursos económicos provenientes de agentes privados y públicos (Delgadillo, 2010, pág. 841).

### **3.4 La gentrificación y el caso de Latinoamérica**

En el contexto latinoamericano, la utilización del concepto de gentrificación, aparece en estudios elaborados en las últimas décadas del siglo XX en ciudades de México, Chile y Argentina, donde se alterna con conceptos de revitalización urbana, regeneración y desplazamiento.

Las transformaciones socio-espaciales de las grandes urbes de América latina, tienen sus propias particularidades, y su desarrollo histórico dista demasiado al de las ciudades industrializadas europeas y estadounidenses, que se caracterizaban por una estructura social relativamente estable; a diferencia de la latinoamericana, compleja, fraccionada y atravesada por la violencia como un factor clave en su urbanización, tal como sucede en el caso colombiano.

Esto, ha causado una ciudad excluyente y fragmentada por la discriminación social y cultural, una desarticulación espacial entre los habitantes de los barrios centrales y periféricos, y un desmedido contraste, -entre la dotación de infraestructura en áreas como el transporte, servicios públicos, educación, salud, recreación y mobiliario urbano- entre barrios donde habitan grupos adinerados y poderosos de la sociedad, y los barrios de clase media y marginados de las ciudades. Lo que ha conllevado al aumento de la criminalidad, la violencia y a la disminución de la calidad de vida de sus habitantes.

Los procesos de fragmentación espacial y social han dejado huella en la estructura de las ciudades de América Latina. Después de la oleada neoliberal de los últimos veinte años, los rasgos principales de las áreas metropolitanas del continente se constituyen como formas urbanísticas privadas y excluyentes: shopping centers e hipermercados, a su vez copias de los malls norteamericanos, salas de cine de estilo multiplex o centros de diversión y en primer lugar los



barrios privados han transformado el espacio urbano y sobre todo las áreas suburbanas. El resultado es una nueva cualidad de fragmentación y segregación espacial (Janoschka, 2004, pág. 90).

Es así, como procesos de fragmentación y exclusión urbana son característicos de las ciudades latinoamericanas, y es común la importación de teorías y conceptos, para analizarlos e investigarlos, pero, que, al haber sido desarrollados para sociedades y ciudades de países con procesos económicos, históricos y socioculturales muy diferente al nuestro, es necesario aterrizarlos a la realidad económica, sociocultural y urbana de nuestras ciudades.

Un claro ejemplo es el concepto de la gentrificación, que en primera medida fue aplicado a Londres, ciudad donde se experimentó por primera vez este fenómeno urbano, y luego en urbes estadounidenses como Nueva York y Chicago. Como se ha analizado, en estas ciudades el proceso cumplió con una serie de condiciones, una de estas es el paso de una ciudad industrial, de modelo fordista a una postindustrial posfordista, inmersas además en una serie de cambios globales, de reestructuración de sus economías; es decir, un cambio de la industria pesada y la producción en serie, hacia otra, orientada al sector de servicios, consumo, tecnología y cada vez más especializada.

Esta es una tendencia en algunos trabajos sobre ciudades latinoamericanas, en los que se intenta comparar los procesos con las condiciones de ciudades anglosajonas. Por otra parte, se sigue retomando la definición del concepto de gentrificación de manera literal, a más de cuarenta años (Salinas, 2013, pág. 284).

Si analizamos esta circunstancia, es evidente que las ciudades de América Latina, no efectuaron este proceso previo, ya que la industrialización, la modernización y la modernidad se han experimentado de manera incipiente.

Entendiendo como la modernización, los cambios experimentados en el entorno, por medio de una explicación racional del mundo a través del uso de la ciencia; y la modernidad, concerniente a los cambios operados en la mentalidad del hombre, y que deben corresponder a una comprensión racional del mundo. En tendencia con lo expresado por algunos académicos como Jaime Eduardo Jaramillo que denominan este proceso como “Modernidad periférica” (1995).

La presencia histórica en América Latina de formas y procesos socio-territoriales particulares, ausentes en Europa o los EUA, como la subsistencia de núcleos indígenas en el campo y la ciudad, las formas de propiedad colectiva de la tierra periurbana en México (1917 a 1992), la urbanización acelerada entre 1940 y 1980, la autoconstrucción masiva de vivienda popular generalizada en la región desde 1940, la formación y presencia actual de un mercado informal de suelo urbano, la llamada informalidad como actividad laboral de subsistencia ante el enorme desempleo estructural y la pobreza, la presencia recurrente de dictaduras militares y regímenes de excepción en la región sobre todo en los años setenta, la actual diversidad – discursiva o real – de las posturas gubernamentales ante el neoliberalismo, o la violencia generalizada en las ciudades en la actualidad debida en gran medida al narcotráfico y su incidencia en la vida cotidiana urbana, nos sirven a la vez para mostrar: que las teorizaciones y modelos urbanos globales homogeneizantes, no tienen validez para nuestra región; y que existen rasgos generales propios de la región, gestados históricamente y agudizados en el neoliberalismo, que hacen viable la construcción de explicaciones latinoamericanas de esas particularidades comunes. Tenemos que entender también que aún en el contexto regional los procesos entre países, regiones y ciudades son desiguales, y que las conceptualizaciones regionales nos explican

solo los rasgos generales y comunes entre ellos y no toda su especificidad (Pradilla, 2014, pág. 39).

En el entorno local, el abandono del campo por parte del estado y la violencia que allí se padeció, ha sido paradójicamente uno de los motores de urbanización, causante de una acelerada migración a las ciudades; es así, como encontramos diferentes estadios de desarrollo en estas. Por un lado, se encuentra una ciudad ordenada con un aceptable nivel de infraestructura que podríamos denominar moderna, disfrutada por unos pocos, y otra que la habitan las mayorías, que sufre la ausencia de estos beneficios, lo que causa una serie de conflictos y una lucha de los diferentes actores sociales, que se disputan y se apropian física y simbólicamente de los diferentes espacios urbanos.

En este sentido, se entiende la ciudad latinoamericana, como un espacio encuentro de poderes y contiendas políticas, económicas, sociales e ideológicas por parte de grupos con intereses específicos y antagónicos, que luchan unos por su supremacía y otros resisten por su sobrevivencia; y a la gentrificación en este contexto, aún más radical, como una forma de apropiación de un espacio habitado, de manera tal que los gentrificadores, la hacen parecer como un fenómeno totalmente espontáneo, que conlleva como consecuencia la objetivación de la segregación y la injusticia social, incrementando de esta manera la fragmentación urbana, la pobreza, la discriminación e inequidad, y las formas desiguales de habitar la ciudad.

Tal como lo expone el filósofo y geógrafo francés Henri Lefebvre, en sus ideas nos presenta este derecho como uno de los fundamentales del ser humano, y la manera destructiva de una ciudad, creada únicamente por los valores del capitalismo y el mercado.

«El barrido de la ciudad anterior» para dejar sitio a una nueva condición desde la que contemplamos la hegemonía del ‘valor de cambio’. Todas las formas de creatividad y espontaneidad tienden a desvanecerse. La ciudad, que era ‘una obra’ que unificaba lenguajes, códigos y tejidos sociales comunes, se convierte en ‘un producto’: la comunidad se desvanece, el vecindario se desmorona (Lefebvre, 1969, pág. 85).

Siendo precisamente esta diferencia en la evolución histórica de las ciudades latinoamericanas, una de las razones por las cuales el término de gentrificación no ha sido referenciado de manera directa, llegando a describirse bajo otras denominaciones como “reconquista urbana, revitalización, recuperación, renovación, rehabilitación o regeneración” los procesos que se están presentando en los diferentes escenarios urbanos latinoamericanos.

En contraposición a esta premisa, el término es aplicable a la realidad de nuestros contextos urbanos debido a que la gentrificación se piensa desde: *(I) la reinversión de capital, (II) mejoramiento de las condiciones sociales por grupos de mayores ingresos (III) cambios en el paisaje urbano y (IV) desplazamiento directo o indirecto de grupos de ingresos menores* (Salinas, 2013, pág. 285).

En el escenario urbano contemporáneo de Centro y Suramérica se ha visibilizado un creciente protagonismo de los grupos de inversión privados, los cuales han construido centros comerciales, hoteles, museos, boutiques y locales comerciales de lujo, donde anteriormente se ubicaban locales comerciales más modestos o viviendas familiares de estratos populares; elitizando de esta manera los espacios y generando proceso de desplazamiento intra urbano.

Proceso que se ha evidenciado de igual manera en el sector céntrico de La Candelaria, donde posterior a un periodo de descapitalización de sus predios, pasada la segunda mitad del siglo XX, debido a la ubicación de varios inquilinatos, tugurización y comercio popular. Se dio un fenómeno de relocalización de grupos de altos ingresos, transformando las antiguas dinámicas y estimulando la llegada de población de con mejores capacidades económicas, abriendo de esta manera la puerta al surgimiento de la gentrificación (Manrique, 2013).

De igual manera, se nos presenta el caso de la localidad de Chapinero y el sector céntrico de Las aguas en donde las condiciones informales de algunos barrios, su ubicación estratégica dentro de la capital y la falta de suelo urbanizable en el sector, propiciaron la llegada de inversores privados en busca de mejor rentabilidad, los cuales iniciaron la adquisición de predios y la especulación del precio del suelo, propiciando de esta manera un proceso de gentrificación que se viene presentando en las dos últimas décadas (Ruiz, 2017) (Muñoz, 2020).

Situación que se haría evidente en el sector de Usaquén centro en la década de los noventa con la implementación de un nuevo tipo de comercio, la llegada de nuevos residentes y la construcción de edificios y centros comerciales que impulsarían la movilidad intraurbana de aquellas personas que con su relato nutren la investigación, lo cual fue expuesto previamente.

#### 4. Usaquén y la década de los noventa

*Ilustración 65 Estación del tren de Usaquén. Usaquén ayer y hoy. Primera mitad del siglo XX/ Primera década del siglo XXI*



Fuente: <https://historiatundama.wordpress.com/>

La imagen que las señoras María Circuncisión Plata viuda de León, Flor Santana y los señores Miguel Salas, Joaquín León Plata y José Gamba tenían de Usaquén, dista bastante de lo que actualmente es esta zona de la capital, los cambios presentados en este sector han sido determinantes en la transformación de su estructura urbana, lo cual lo han llevado de un poblado pequeño a un centro urbano que recibe varios tipos de personas que buscan un lugar de descanso, sitio de esparcimiento y diversión; así como tener la oportunidad de visitar un restaurante en el cual compartir con los amigos, sin dejar de lado que también se puedan pasear por centros comerciales y empresariales bastante reconocidos, situación que se evidencia en el relato de uno de los entrevistados:

- Usaquén era un pueblo de construcciones pobres, todo eran casas de un solo piso; el mercado eran los domingos y la gente venía a caballo o burro, no había tantos barrios cerca, todos estos barrios se fundaron en los últimos años. En esa época había era solo haciendas, había solo ganado y cultivos de papa y maíz...

¿Desde qué época usted considera que se dio la transformación más fuerte de Usaquén?: Desde el 90, claro, del 90 para acá. El modernismo llegó, pero es muy bueno, se le da trabajo a la gente, pero ha cambiado, el cambio fue sustancial, del Usaquén de los años 50 no hay nada, esto es otra Usaquén, esto ya es comercial, grandes restaurantes, almacenes como Carulla, Romí, Olímpica, esto ha venido evolucionando, crece y crece, pero no hay nada barato (entrevista personal a José Gamba, 2017).

Desde que inició la última década del siglo XX, y hasta la fecha, los gobiernos nacionales, regionales y distritales han enfocado sus discursos y planes de gobierno en la implementación del modelo neoliberal de apertura económica, competitividad de las ciudades en el mercado mundial, integración y globalización. Narrativa que se convirtió en el elemento clave de las estrategias y planes de desarrollo de los municipios, localidades, ciudades y naciones.

En el plan nacional de desarrollo de 1990 – 1994, llamado: *Revolución Pacífica: Plan de desarrollo económico y social 1990 -1994*, buscó la modernización de la economía, haciéndola más competitiva por medio de la aceleración de sectores productivos y el ingreso a la economía global y el comercio exterior, meta a la que pretendía llegar gracias al incremento de la inversión extranjera, el mercado de capitales y la tecnificación de la mano de obra. Plan nacional de desarrollo que fue asesorado por el sector privado, el cual planteó las estrategias que cada nación debía llevar a cabo para insertarse de manera efectiva y rápida en el comercio internacional.

En continuación con este modelo de desarrollo el plan nacional lanzado en 1994, el cual pretendía consolidar la apertura económica, planteaba corregir los defectos sociales del país; para lo cual se impulsa una nueva política nacional urbana denominada:

*ciudades y ciudadanía: la política urbana del salto social*, en el cual se consagraba que las ciudades debían constituirse sobre la plataforma de competitividad del país (Brand, 2003, pág. 18).

Para el caso, la administración de Bogotá reiteró su compromiso de generar las condiciones indispensables para reactivar el ritmo de crecimiento económico de la ciudad, a través de estrategias de competitividad, donde los puntos clave serían la promoción de centros históricos, de turismo y entretenimiento, la construcción, o autorización para que el sector privado llevara a cabo, el emprendimiento de centros especializados en la recepción de convenciones, ampliación de aeropuertos, mayor cantidad de parques y sitios de recreación más atractivos, así como incrementar la oferta hotelera.

*Ilustración 81 Hotel Hampton By Hilton*



Ubicado en la carrera Séptima con calle 119, construcción terminada en el año 2015.

Fuente: fotografía del autor (2021).

Todo ello destinado a satisfacer los deseos de los nuevos inversores y, en este orden de ideas, atraer mayor capital de inversión, lo cual beneficiaba a una pequeña minoría de la ciudadanía incidiendo poco en la mayoría de los habitantes, lo que incrementaría los niveles de segregación y desigualdad (Prada & Brand, 2003, pág. 27);



tal como aconteció en el sector donde se lleva a cabo el análisis a partir de la década de los noventa, como nos lo presento Migue Salas:

-Giovanni Romero: ¿Según usted cuando se comienzan a dar los cambios más drásticos en Usaquéen centro?

- Miguel Salas: Pues para mi Usaquéen se comienza a acabar como pueblo cuando organizan la Hacienda El Chicó, De la 80 a la 94, cuando nace la urbanización Chicó. Después los dueños de la hacienda Santa Ana comienzan a urbanizar; de ahí se empiezan a acabar los hatos. Con edificios grandes se empezó con este edificio que queda al lado de Samsung, ese edificio tenía 20 pisos y era el más alto de aquí, era el único que había. Después iniciaron el blanco donde quedaba el hotel Radisson, después llegaron el Samsung y de un momento a otro, pum se llenó de edificios; a la par se fueron dando los de allá arriba de los cerros, y después en menos de cinco años se tomaron la séptima. (entrevista personal a Miguel Salas, 2017).

Es necesario señalar que, para la implementación de esta nueva política urbana, los planes de desarrollo local se crearon bajo el modelo de la concertación, para lo cual se convocaría a los tres actores protagonistas de esta nueva forma de organización: sociedad civil, sectores económicos y sectores políticos, en donde cada uno de los ellos se veía representado y a su vez brindaría su voluntad y recursos para que el plan elaborado se pudiera llevar a cabo.

Como aconteció en el caso específico de la localidad de Usaquéen, en el que el encuentro de estos actores dio una ruta clave para la puesta en marcha de estas nuevas dinámicas de gobernabilidad (Redaccion. El Tiempo, 1997).

Es así como la década de los noventa representa para Usaquén el inicio de una serie de cambios en infraestructura bastante determinantes, lo cual coincide con la implementación de una serie de políticas a nivel local y nacional, que plantearían los nuevos criterios de organización urbana, comercialización del uso del suelo y ejecución de obras de infraestructura:

-En el año 91 yo trabajaba como obrero en el edificio rojo de la esquina, y cada vez las licencias eran para edificios más grandes, ahí fue donde se acabaron por completo las haciendas y los hatos, de la Hacienda Santa Bárbara solo queda la casa roja (...) Los pioneros en la venta de la tierra fueron los del restaurante de ahí abajito de la alcaldía, los herederos del señor Pedro Castilblanco, regalaron eso muy barato y se comenzó a desgranar la mazorca y a todo mundo le dio por vender y nos encerraron los restaurantes y los bares. (entrevista personal a Miguel Salas, 2017).

Aunque es claro que durante la década de los setenta y ochenta el sector de Usaquén centro recibiría una gran cantidad de obras de infraestructura que modificarían su fisionomía, es precisamente en los años noventa donde se pueden rastrear la mayor cantidad de transformaciones a nivel urbano y social, destacándose entre ellas la apertura del centro comercial Hacienda Santa Bárbara en el año de 1989.

#### **4.1 Bogotá y Usaquén: desde la perspectiva de la apertura a la economía global y la ciudad competitiva**

Durante el periodo mencionado anteriormente, también se llevaría a cabo un estudio sobre competitividad en las principales ciudades de Colombia, realizado por una firma consultora “Monitor” de Boston (Estados Unidos) en el cual se exponían las directrices puntuales en cuanto a políticas y acciones públicas y privadas, por medio de

las cuales se incrementaría la ventaja competitiva de las principales urbes nacionales (Medellín, 1994).

Razón por la cual, para el gobierno central, se presentaba como prioritario el camino de la apertura a la economía global, el cual modificaría sustancialmente la forma en la que se comercializaría el territorio y los predios en el sector urbano, con la llegada de un número representativo de inversores; generando así nuevas formas de habitar y concebir el espacio, donde el poder adquisitivo determinó, en gran medida, la escogencia del lugar de residencia; realidad que no fue ajena a los habitantes de esta zona de la capital:

-Giovanni Romero: Don Miguel ¿Cómo fue la llegada de estos locales comerciales al sector?

-Miguel Salas: Pues ellos fueron los que se encargaron de que valiera tanto la tierra. Mi hermano mayor tenía un lote al otro lado, y era nuestro garaje allá; vendió el lote hace como catorce años, me provocaba agarrar ese pisco a patadas, pero no había de otra. Lo vendió como en ciento cincuenta y cinco millones, se lo vendió a una señora, ellos sacaron de ahí dos lotes para hacer un conjunto de apartamentos. (entrevista personal a Miguel Salas, 2017).

De allí se desprende una dinámica en la cual las personas con capitales limitados se encuentran en una situación de encasillamiento, al no contar con los medios para su sostenimiento; los nuevos residentes atraen un tipo de comercio más exclusivo, dando paso a nuevos patrones y políticas de urbanización y gobernanza.

Dentro de la implementación del modelo neoliberal a las ciudades se destaca la estrategia política de gobernanza urbana, la cual se enfoca en la propagación de reglas y procedimientos encaminados en diseñar planes de modo cooperativo donde actúan

actores estatales y privados, la finalidad es crear el imaginario de brindar soluciones conjuntas a problemáticas generales.

Pese a ello se esconde la intención de grupos de presión (agentes económicos privados), que, por medio de acuerdos anteriores con organizaciones gubernamentales, logran acallar cualquier tipo de protesta civil desorganizada dejando a la vista la manera en que: *“los profesionales educados y dotados de medios económicos o representantes poderosos, pueden influir con mayor determinación en los procesos de decisión que los colectivos vulnerables”* (Janoschka M. , 2011), como se visibilizó en los encuentros sociales que se dieron en Usaquén centro, convocados por la casa editorial El Tiempo.

En la mañana de ayer, los representantes de la Corporación de Residentes de Usaquén y la Asociación de Comerciantes Usaquén Siglo XXI, les presentaron a los funcionarios del Laboratorio Urbano del Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD) las medidas prioritarias que se deben tomar para preservar la zona ante el impacto negativo que ha generado la proliferación de bares, restaurantes y el mercado de las pulgas Toldos de San Pelayo. (Redaccion. El Tiempo, 1997).

Situación que lleva a que se pongan de manifiesto conflictos y tensiones entre los diferentes residentes. Donde las decisiones tomadas no llevan a que los habitantes de clases populares se vean representados:

-Giovanni Romero: Don Joaquín ¿usted cómo consideraba vivir en Usaquén?

-Joaquín León: Pues agradable, a pesar de eso, lo desagradable de eso es que detrás de tanto rico y tanta gente pudiente, vengan cosas con las que uno no está de acuerdo; no más mire ahí donde está el CAI había una caseta que era como un retén, esa caseta la había construido la asociación de Santa Bárbara Alta, se

llamaba NARESBA. Entonces ahí había un administrador de apellido Pinzón, en esa casetica. Una vez por parte de la alcaldía, un tipo ahí de los asesores jurídicos de la alcaldía, un tal Pedro Galindo y un tal Jorge Duarte que se la pasan para allá y para acá en caballadas en La Calera. Llegaron con que eso era invasión en el espacio público y quitaron la caseta, me les paré frente a la policía y les grite: Túmbenla y llegó el comandante que me conocía y me dijo: Señor León sea consiente; y les dije: consiente de que, de que le estorba esto, antes, al contrario, ese administrador es el que vela por el parque, que no haya marihuaneros. Cuando hablé con el asesor, un tal Acevedo que se la pasaba tomando con los Galindo y los Duarte, me dijo: Perdimos la demanda y nos sacaron. (emrevista personal a Joaquin Leon Plata, 2015)

En complemento a lo anteriormente expuesto, es indispensable señalar como a finales del siglo XX, se venía presentando un incremento constante en las tecnologías de la información y la comunicación al interior de las ciudades latinoamericanas, lo cual beneficiaba el traslado de compañías multinacionales a conglomeraciones urbanas en crecimiento, donde se podían adaptar mejor a la competencia desregulada y desmedida que se daba en el ámbito internacional; lo cual afectaría drásticamente la morfología, organización, funcionalidad y apariencia de estas urbes en crecimiento (Brand, 2003, pág. 17).

Posibilitando la existencia de una visual urbana donde se encuentran los nuevos capitales con las antiguas edificaciones, dejando percibir aún el choque entre lo que existió y las nuevas dinámicas de comercialización, uso del suelo y construcción.

*Ilustración 97 Esquina calle 121 con carrera Séptima*



Mercado popular y plazoleta de comidas de Usaquén Fuente: fotografía del autor (2021)

Cabe recordar cómo en tiempos posteriores a la Gran Depresión (1930 - 40), se implementaron modelos políticos y económicos centralizados, los cuales buscaban planificar los espacios urbanos de tal manera que el desarrollo se diera de manera equitativa y llegara al mayor número de población posible.

Modelo intervencionista que fracasó, llevando a retomar la idea de que eran las reglas libres del mercado, el mejor camino para alcanzar óptimos niveles de crecimiento e inversión (modelo que se mantiene hasta la actualidad), favoreciendo de esta manera la consolidación del sistema económico capitalista: *Devolver al mercado su función de regulador económico, y al capital privado su papel protagónico de acumulación y crecimiento* (De Mattos, 2007).

Permitiendo de esta manera que las empresas y las naciones se restructuraran, impulsando el mayor aprovechamiento de las potencialidades de las tecnologías de la información y la comunicación, bajo un modelo técnico – económico, impulsando la implementación de una economía global corporativa

El gran desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, así como la libre posibilidad de inversión de capitales extranjeros en economías renacientes, propiciaría la eliminación de las fronteras y la desregularización del estado, lo que llevaría a los estados – nación a una dependencia, cada vez más acentuada, de los grandes capitales transnacionales.

Siendo cada vez más difícil la implementación de políticas de carácter social, al ritmo que se consolidaba el modelo de globalización, que permitía a grandes corporaciones inversiones financieras de gran magnitud en tiempo real. (Brand, 2003).

Alrededor de esta nueva dinámica, las ciudades en crecimiento, como es el caso de Bogotá, se convertirían en escenarios de inversión puesto que representaban un amplio número de factores beneficiosos como lo eran el acceso a infraestructura, disponibilidad de recursos humanos y potencial innovador, sin desconocer la existencia de gobiernos frágiles al servicio del nuevo modelo de organización económica (Brand, 2009, pág. 43).

Bajo estas nuevas realidades de movilidad en inversión y grandes flujos de comunicación y capital, se inició la imposición de una organización territorial discontinua y estratificada, en el cual múltiples actores como los capitales privados, las entidades estatales, los nuevos inversores y la población del común se enmarañan y superponen, contrastando con el modelo keynesiano, donde el Estado era el máximo protagonista.

Dichas redes globales sobrepasan las fronteras existentes y se conectan de manera inmediata, a distancias anteriormente inimaginables (Palley, 2005, pág. 139).

Debilitando de manera determinante los vínculos tradicionales de cohesión interna basados en la proximidad física: Como lo narra Miguel Salas, Quien es reconocido ampliamente como uno de los habitantes más antiguos del sector “*Aquí en Usaquéen*

*centro se acabaron las familias, son contaditas las familias que aún quedamos; no somos sino como siete familias las que quedamos, después de ser como ciento y pico de familias” estamos como en el 95% que se redujeron las familias (entrevista personal a Miguel Salas, 2017).*

El concepto de territorialidad que se había generado con el transcurrir de los años, en el cual primaba la adscripción a un lugar en donde la pertenencia social se construía y reforzaba en la cotidianidad y la tradición cultural, política y social, se modifica a tal nivel que los espacios son percibidos ahora desde la desterritorialización y los desplazamientos intra urbanos.

El mapa mental de lugar ya no es concebido desde el barrio, lugar de residencia - trabajo, Ahora se jerarquizan los imaginarios a partir de lo vivido en el espacio (Bailly, 1979, pág. 22). Tomando de allí los elementos referentes para la toma de decisiones a corto y largo plazo que determinan el tipo y estilo de vida:

Giovanni Romero: Cuando usted entrega y se va para San Cristóbal norte ¿cómo le da ese cambio?:

José Gamba: Lo sentí un poquito porque yo estaba enseñado a vivir en este ambiente de acá, la gente en Usaquén era como mejor, menos ruido, las calles más limpias, los prados, bueno en todo sentido Usaquén era mejor eso si para que; y ya nos tocó ir a vivir en estrato tres, que es como más diferente el ambiente de los vecinos, estar aquí al lado de los estratos altos, todo más bonito, uno está tratando con gente, sin rebajar a nadie, pero es muy diferente el ambiente, los vecinos, estar en estrato 5 y 6 y tener que pasarse a estrato 3 es muy duro el cambio; a mí me dio hasta stress pero no podía yo quedarme en un barrio de estos



porque no tenía las condiciones de dinero para llegar a comprar a este lado, entonces tocaba ir a donde pudiera. (entrevista personal a José Gamba, 2017).

Esta transformación conllevó al desdibujamiento de las relaciones centro – periferia, las cuales fueron sustituidas por una compleja red de relaciones entre espacio de flujos y espacio de lugares; la globalización como nueva forma de apropiación del espacio desterritorializó el mundo y lo dividió en fragmentos de sistemas locales para luego someterlo a sus condiciones; este cambio en la dinámica territorial, sienta las bases para un nuevo patrón de urbanización que comienza a imponerse de forma generalizada más allá de la especificidad de cada ciudad.

Alrededor de los cuales los hitos urbanos que las ciudades crearon y consolidaron a través de su historia, como los centros históricos, deben modificarse en espacios más funcionales y productivos, moldeados por criterios publicitarios y económicos: la ciudad ya no es considerada como un lugar identificado por la sociedad que la compone, sino como un espacio producto de la ciudad que la utiliza, y la reproduce cotidianamente (Bailly, 1979, pág. 27) (Prada & Brand, 2003).

- En un pequeño recorrido por la carrera séptima se observa cómo se han emprendido una serie de obras en lo que anteriormente eran residencias familiares. La sede del antiguo colegio del Rosario fue derrumbada para dar paso a un centro gastronómico y de diseño, la antigua casa de doña María y los pequeños locales que existían a su alrededor son ahora un centro de negocios. Todo dista bastante de la Usaquén que mi mente recuerda. (nota de campo del autor, 2015).

*Ilustración 113 Carrera séptima con calle 118 Centro Empresarial  
Flor Morado*



Predio donde se ubicaba la casa de la señora María Plata viuda de León. Actual centro de negocios Flor Morado. Fuente: fotografía del autor (2021)

En este orden de ideas y como consecuencia de la recepción de grandes inversiones, las ciudades entran a formar parte de una, con desigual presencia e intensidad, red global de ciudades, en las cuales se ven inmersas de manera heterogénea, debido a que muestran factores de inversión y atracción distintos a los capitales transnacionales; situación que las lleva a mostrarse lo más atractivos posibles generando un escenario de competitividad urbana que busca ofrecer la mejor valorización de los capitales extranjeros.

Entendida esta competitividad como una estrategia de desarrollo urbano que determina las políticas internas de las ciudades, convirtiéndose de esta manera en la esfera a través de las cuales las administraciones locales plantean su gobernabilidad y legitimidad, y en este orden de ideas, cada administración asume la contextualización de gobernabilidad y competitividad como una búsqueda de diferencias urbanas significativas

que le permitan enfrentar de la mejor manera estos nuevos desafíos, siendo más atractivas a la inversión transnacional; se generan dinámicas que modifican la funcionalidad de los espacios, creando nuevas ópticas de los lugares:

Actualmente Usaquéen, es una de las zonas más exclusivas de la ciudad, posee una gran cantidad de restaurantes y sitios nocturnos, ubicados en un mismo sitio denominado Zona U, ésta conserva la arquitectura colonial en la mayoría de sus construcciones donde dichos restaurantes ofrecen diversidad de platos típicos de la región y de diferentes partes del mundo (...) En estos momentos es uno de los grandes impulsores del desarrollo turístico y de proyección internacional de la ciudad. Para cumplir con estas metas, Usaquéen tiene tres grandes cadenas productivas: Historia, arte y gastronomía (Henaó Millan, 2011, pág. 17).

En conformidad con ello, las administraciones locales se ven destinadas a implementar estrategias que les permitan ser más atractivas para las inversiones privadas externas e internas; por una parte, garantizan requisitos de infraestructura (transporte, telecomunicaciones y centros de negocios) y desde otra perspectiva complementaria promocionan una imagen activa de la ciudad.

La competencia a la que se ven abocados los centros urbanos también implica la modificación en la manera de gobernar, descentralizando responsabilidades y funciones, puesto a que se tiene que consensuar entre las entidades estatales, el capital privado interno y externo y la sociedad civil, donde se da una relación de contra fuerza en la que las medidas económicas están desligadas de políticas sociales en beneficio de la mayor cantidad de población. Enfocando cada uno de estos esfuerzos en la consolidación de la nueva imagen a la que se quiere llegar, la cual apuntalara la ciudad competitivamente frente a las demás (Prada & Brand, 2003, pág. 4).

Usaquén aceptó el reto de concertar y lo logró, se decidió elaborar una norma en la que se reglamenta el uso del suelo en esta localidad... En la elaboración del Decreto participaron los residentes de siempre de Usaquén, los dueños de los bares, tabernas, restaurantes, Planeación Distrital y representantes del mercado de las pulgas Toldos de San Pelayo (Redaccion. El Tiempo, 1997).

La reformulación de las directrices distritales y nacionales representan una implementación de políticas neoliberales, lo cual se visibiliza en el levantamiento de ciertas exigencias a los capitales privados (disminución de aranceles y reajuste de impuestos).

Hiendo en detrimento directo de las empresas internas, a las cuales se le reducen considerablemente los subsidios y el apoyo estatal, donde la privatización de la prestación de los bienes y servicios y la puesta en marcha de principios empresariales (eficiencia, transparencia, productividad y competitividad), así como un mayor control en el gasto público, son la columna vertebral de las regulaciones urbanas.

Es allí en donde el Estado se ve disminuido, enfocando sus determinaciones en generar urbes más eficientes, dirigidas a estimular la capacidad productiva integral de cada región, como el camino indicado para promover el desarrollo local y la competitividad urbana:

En cuanto a la espacialidad de la ciudad competitiva se privilegian los nuevos requisitos de infraestructura o megaproyectos, la renovación de centros históricos, la construcción de nuevos centros de negocios, convenciones y hoteles, parques de recreación y cultura a gran escala; componentes urbanísticos más o menos indispensables para poder entrar y participar en la economía globalizada (...) Los cuales tienen a producir nuevas formas urbanas más

fragmentadas, tales como los “edge cities” y novedosas configuraciones regionales, encerramientos y archipiélagos dentro de la ciudad existente (Prada & Brand, 2003, pág. 5).

En la medida que los discursos de competitividad y globalización y apertura de la economía se consolidan como el surgimiento de una nueva era, una serie de coyunturas y cambios llevan a las administraciones locales y nacionales a pensar y actuar de una manera diferente, donde estos nuevos conceptos acaparan la idea de progreso: “la ciudad tiene un papel protagónico en doble sentido, no solo es el reflejo de estas nuevas dinámicas, sino que también las crea, impulsa u obstaculiza.” (Prada & Brand, 2003, pág. 26).

El gobierno central a impulsado, en estas lógicas, el discurso de que esta compleja red de relaciones sociales y económicas que surgen y se reproducen en la ciudad, estimulan la creación de nuevas empresas, empleos, nuevos capitales de inversión, y la creación de nuevos productos; incentivando la creatividad y la reinención. Como se evidencia en la narración de una de las vendedoras de la zona:

-Giovanni Romero: ¿Después de ser vendedora de artesanías por qué decides venirte a trabajar a Usaqué?

-Adriana Navarrete: En Usaqué en el mercado de las pulgas los domingos pues la población que va y transita allá es muy variada y es población que viene específicamente a comprar artesanías, a buscar recuerditos, a buscar detalles, etc. Entonces digamos que allí visitan muchos turistas, de todas las partes del mundo, gente, digamos, económicamente pudiente y toda la cosa; entonces digamos que es un buen mercado para la venta de artesanías. Pero igual se da una forma de estratificación, es decir que estos mercados artesanales en Usaqué son espacios

tradicionales que se han ido expandiendo, porque normalmente era una feria nomas, luego fueron dos y tres, ahora hay cuatro y cinco. Entonces eso se ha ido expandiendo y a su vez que ha ido expandiendo han ido llegando algunas marcas; son productos artesanales de líneas que tienen un margen de producción más grande. Si me hago entender. Entonces inicialmente cuando yo llegué a Usaquén llegaban artesanos y vendedores que éramos productores de bajo calibre, por decirlo de alguna manera, o de baja producción, no en cuanto a la calidad sino a la cantidad.

Éramos un parche que teníamos doce, quince collares y eso se vende y con eso se consume, mientras que en el transcurso del cambio digamos de dinámicas económicas, ha llegado gente que producen mil collares, dos mil collares, o que tienen locales en centros comerciales y llegan y alquilan un puesto en Usaquén y se ponen a vender, entonces son productores de mayor cantidad, es una visión mucho más empresarial, mucho más de generar una ganancia más amplia. Esto ha configurado que estos mercados que se diseñaron para una población más vulnerable, de estratos bajos, que es la que se dedica a estas actividades; porque la gente que tiene más recursos podría dedicarse a otra cosa. A lo que yo voy es que lo que se le iba a destinar a los vendedores de estrato bajos y gente vulnerable, se ha ido mercantilizando, y mercantilizando en la medida en que tiene plata para pagar el puesto es el que participa, independientemente si proviene del mismo sector, si es antiguo en el sector o siempre ha estado ahí.

Entonces han venido una serie de procesos en que el gobierno, las diferentes alcaldías de turno, han asignado unos ciertos espacios para el proceso de organización de los vendedores de Usaquén, los cuales han sido malversados en cierta medida por que han admitido es gente de amplios recursos económicos,

cuando se le debería dar prioridad al... Primero que todo al más antiguo, que somos los que hemos durado ahí diez, doce años y hasta veinte años; segundo gente que sea productora de sus cosas, digamos que sea gente vulnerable, por ejemplo madres cabeza de familia o gente que tenga muchos hijos o gente que sea desplazada. Entonces digamos que esas cosas no son muchas veces tenidas en cuenta, sino que se le deja es a gente que tenga para pagar el puesto. (entrevista personal a Adriana Navarrete, 2018)

Pese a ello, los efectos nocivos se presentan en las clases con menos recursos económicos, las cuales giran a la deriva en este entramado de políticas públicas, centros de inversión y nuevas dinámicas espaciales y financieras; viéndose obligados a desplazarse a lugares donde sus recursos sean los suficientes o generar estrategias que le permitan sostenerse en el lugar, debido a los altos costos económicos, como lo evidencia uno de sus habitantes:

-Giovanni Romero: ¿Don Miguel y este cambio que se ha presentado en Usaquén como lo podría considerar usted?:

Miguel Salas: Pues que le digo. Positivo para ellos que han invertido todas esas millonadas, pero en cuanto progreso como ciudad, como barrio no ha representado ningún beneficio. Lo único que de pronto es que nos cambian el estrato. Nosotros somos estrato tres, Usaquén centro era estrato tres, pero desde que yo fui el maestro de ese edificio, me pesa haber sido el maestro de ese edificio, ya le dije le pusieron estrato seis, siendo que eso es Usaquén centro. Es que Usaquén centro es de la calle 116 hacia el norte hasta la calle 121 y desde la Carrera Séptima hasta aquí hasta la Quinta.

Es que eso le fue poniendo estrato cinco y seis, pero de pronto con esos bares estandarizan los estratos para todos. Si no más así el impuesto de este año nos

costó, en este humilde rancho, \$5.700.000, si lo pagamos ahora el cuatro de abril con descuento; estábamos valuados en quinientos millones y ya le subieron la valorización a ochocientos millones. Trecientos millones de incremento del año pasado a este, entonces imagínese ¿Quién va a aguantar? (entrevista personal a Miguel Salas, 2017).

Dinámica que se presenta de manera natural propia de las nuevas reglas del sistema económico, sin embargo, bajo esta escena se esconde la capacidad de una clase social con suficiente poder económico y el deseo por obtener mayores bienes materiales, reforzando relaciones de apropiación y opresión sobre clases con menores recursos.

Otorgando a estos nuevos bienes un poder simbólico, el cual resguarda, refuerza y potencia, sustentado desde el concepto de la meritocracia, una “*economía política de la violencia simbólica, de la importación de la inculcación de los instrumentos de construcción de la realidad que están influidos socialmente pero no se perciben como tales*” (Guerra Manzo, 2010, pág. 386), como se describirá de manera más específica en el siguiente apartado.

#### **4. 2 Habitus, percepción del espacio y gentrificación**

La disertación que se desarrolla a continuación, gira en torno a conocer y visibilizar la forma en que se relacionan las prácticas, representaciones y percepciones sobre el espacio que poseen las personas protagonistas de este trabajo investigativo; para lo cual fue fundamental trabajar a partir del concepto de *Habitus*, planteado por Pierre Bourdieu.

Este concepto nos habla en primera instancia de la realidad como una construcción producida por el trabajo específico de quienes actúan al interior de ella, a partir de la cual



los agentes sociales crean una visión o punto de vista determinado, con la que se observan hacia el interior.

Puntualmente, las personas tienen sobre el espacio social unos puntos de vista, que se generan dentro del mismo espacio, y que dependen de la posición que ocupan dentro del entramado social y, en el que a menudo se expresan la voluntad de conservar los espacios como los conocen o de transformarlos a voluntad propia (Bourdieu. 2012, pág. 149).

En este orden de ideas, nos plantea Bourdieu como los agentes sociales generan dinámicas de interacción, en donde plasman su concepción de la realidad social, generando prácticas objetivas enclavables; que a su vez se constituyen en operaciones sociales objetivas de distinción de clase, es en este sentido, que el habitus se constituye como un sistema de prácticas, esquemas de percepciones y apreciación de dichas prácticas que son principio generador de realidades sociales que distinguen, ordenan y clasifican las clases sociales (Bourdieu. 2012, pág. 200), prácticas que se generan a través del tiempo y los ejercicios cotidianos, las cuales sostienen esquemas clasificatorios que desempeñan un papel decisivo en la consolidación de nuevas formas de dominio de clase, y que caracterizaron a este poblado:

Giovanni Romero: Don José ¿Cómo recuerda a la Usaquén en la que usted vivía, la anterior a la década de los noventa en cuanto a la vivienda, comercialización de productos, educación, sus dinámicas diarias?

-José Gamba: Pues Usaquén era un pueblo de construcciones pobres, todo eran casas de un solo piso, el mercado era los domingos, no había tantos barrios cerca, todos estos barrios se fundaron en los últimos años. Llegaban productos de todo lado, venían carros que traían los productos al parque central. Eso era temprano

y la gente salía para el lado de La Calera, las camionetas para La Caro, Chía. En la Séptima en el paradero de flotas y los ayudantes gritaban para donde iban. En esa época allá se cogía la flota Usaquén – Bogotá. Porque venir a Usaquén era ir a un pueblo. (entrevista personal a José Gamba, 2017).

De esta misma forma, la capacidad que poseen los agentes sociales de generar unas prácticas enclasables, y la posibilidad misma de diferenciarlas y apreciarlas, es donde se constituye el mundo social representado, es decir, el espacio social de los estilos de vida.

Es allí, donde Bourdieu nos plantea la relación que se da entre las características propias de la condición y capacidad económica y social, y las características asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, como una relación inteligible, donde se genera la construcción constante del *Habitus*, evidencia de la forma en la que se permite justificar las prácticas y los productos enclasables y sus juicios, constituyendo un sistema de signos distintivos: *El gusto* como uno de los rasgos predominantes a través de los cuales proyectamos el lugar que ocupamos en el mundo social, lo que lleva a que nada clasifique más a alguien que sus clasificaciones (Guerra Manzo, 2010, pág. 390).

Signo distintivo que a través de su afirmación o modificación permiten la existencia de un ejercicio específico de comercialización de productos e instauración de un nuevo tipo de comercio en el espacio de Usaquén centro, coincidiendo con el proceso de transformación urbana (gentrificación) que se dio en las últimas décadas, el cual ha impactado las relaciones cotidianas, al estimular nuevos ejercicios de comercialización, surgimiento de nuevos locales comerciales y asistencia de un gran número de personas que en su accionar, generan nuevos hábitos y ambientes que distan representativamente

de la forma de vida al que estaban acostumbrados los residentes del sector “la cultura burguesa es a la sociedad moderna lo que la religión era a la sociedad precapitalista, su fetiche supremo” (Guerra Manzo, 2010, pág. 383)

Giovanni Romero: Don Miguel, y con la llegada de estos restaurantes y bares ¿Cómo se ha sentido usted? ¿Se ha visto beneficiado o perjudicado con este cambio?

Miguel Salas: A mí sí me perjudican un poco, sinceramente, mi hermano y mi cuñada y mucha gente se molesta por el ruido, nos dicen que si no sienten que si no sé qué. Aquí la gente si le dice a uno que, si no siente la bulla de la música y el escándalo. ¿Pero qué podemos hacer?, ya nos abarcaron, no tenemos nada que hacer. ¿Qué hacemos? ¿Qué autoridad hay que quite eso? Nadie, entonces si ya no nos gusta pues venda y váyase para donde pueda estar tranquilo. (entrevista personala Miguel Salas, 2017).

Retomando este término, *El Gusto* es visto como un sistema de esquemas de percepción y apreciación, que caracterizan los lugares; a modo de ejemplo Bourdieu nos habla de las pretensiones de la pequeña burguesía o de la aristocracia, lo cual no significa presentar los bienes con los que se cuentan, sino por el contrario describir, a través de un principio generador, sus propiedades y todos los juicios que tienen sobre las prácticas mismas y sobre las propiedades y prácticas de los otros.

Desprendiéndose, lo que Bourdieu llama la necesidad incorporada, como una disposición generadora de percepciones capaces de dar sentido a las prácticas en las que se incurre cotidianamente por parte de los agentes sociales; en este sentido el concepto de habitus, realiza una aplicación sistemática y universal.

La necesidad inherente de adquirir cierto tipo de productos es lo que lleva a que el conjunto de agentes genere unas dinámicas y prácticas específicas y sistemáticas, que son la aplicación de esquemas idénticos, siendo a su vez prácticas sistemáticas de los distintos estilos de vida. Lo cual moldea los espacios y las relaciones con el mismo, como se describe en la siguiente nota de campo:

Dejo la plaza y me traslado a la calle 120A con Carrera 5. Esta calle tiene locales de antigüedades, cinema Paraíso, tiendas de antigüedades, restaurantes, pastelerías y panaderías. Aunque en las calles se parquean una gran cantidad de carros el movimiento de personas no es muy grande. Esta calle conduce al barrio Sagrado Corazón de Jesús, una de las cosas que más llama la atención es que incluso al interior del barrio, frente al parque, se ubican locales comerciales bien costosos: Un salón de té, una pastelería, una tienda de antigüedades y una galería a los que acceden personas de estratos altos, lo cual se percibe por la decoración y el tipo de personas que se observan en el lugar; pero estos locales se encuentran en los mismos predios, o contiguos, a locales comerciales para población más popular como tiendas de barrio: pastelería AMELIA junto a la panadería San Nicolás. (nota de campo del autor, 2015).

*Ilustración 129 Calle 120ª con carrera 3ª Calle principal barrio  
Sagrado Corazón de Jesús*



Calle principal barrio Sagrado Corazón de Jesús. Fuente: fotografía del autor (2018)

El habitus se transforma también en una estructura, el principio de división de las clases lógicas que organizan la percepción del mundo social, es a su vez producto de la incorporación de la división de las clases sociales, en donde la identidad social se define y se refirma en la diferencia (Bourdieu. 2012, pág. 201).

Es un sistema de esquemas generadores de prácticas que expresan la necesidad y la libertad inherentes a la condición de clase a la cual se pertenezca, diferencia constitutiva de la percepción de los estilos de vida, a partir de los cuales, se plantea, en signos socialmente calificados como distinguido o vulgar. El habitus crea un lenguaje distinto, unas transposiciones sistemáticas impuestas por las condiciones particulares de la ubicación del agente dentro del entramado social.

En este ejercicio cotidiano el *gusto* se convierte en el operador práctico de los signos distintos y distintivos, el gusto lleva a las diferencias inscritas en el orden físico de los cuerpos a penetrar en el orden simbólico de las distinciones significantes, transforma una práctica objetivamente enclavada en prácticas enclasantes, en expresiones simbólicas

de las posiciones de clase, es el habitus el que hace que se tenga lo que guste, porque gusta lo que se tiene. Como se observan en el siguiente relato:

Giovanni Romero: ¿Don Miguel y pese a todos estos cambios a usted no se le ha pasado nunca irse a vivir a otro lado o desea seguir en Usaquén?

Miguel Salas: Pues los cambios más fuertes han sido lo de los bares y restaurantes, están acabando con nosotros, los predios se subieron al triple del valor de lo que valían antes, acabaron ya con nosotros. Y no podemos hacer nada. Pero a pesar de todo lo más bonito de Usaquén es la tranquilidad y que las otras localidades tienen salida por todas partes. Aquí se siente el privilegio de vivir contra el cerro y eso da mucha tranquilidad a pesar de todo. (entrevista personal a Miguel Salas, 2017)

Es así como se plantean dos tipos de gusto claramente definidos: el gusto por necesidad y el gusto de lujo, este último propio de aquellos individuos, producto de unas condiciones de existencia caracterizadas por la distancia que mantienen con respecto a la necesidad, posibilidad que se brinda por sus condiciones económicas; y, con respecto a ello el gusto de necesidad en un ajustamiento que expresa las necesidades típicas de una clase social menos favorecida en recursos financieros.

-Giovanni Romero: Señora Flor ¿Cómo ve usted a Usaquén hoy en día?

-Flor Santana: Ya no es el mismo que yo conocí, todo es diferente, más bonito, pero mucho más caro, ya de los que habíamos antes no hay ninguno y pues igual tumbaron las casas y todo, hasta el colegio. Yo donde vivo no me falta nada, me gustaría vivir acá pero no podría por el precio, es que acá es más tranquilo en todo caso. (entrevista personal a Flor Santana, 2015).

Situación que en el sector de Usaquén centro, se ha caracterizado por ser un espacio en donde estos dos tipos de gustos y clases sociales tienen un encuentro permanente, brindando la posibilidad de que esta actividad de intercambio se mantenga en el tiempo y en estas condiciones urbanas, en detrimento de la población con menores recursos económicos, los cuales son inclinados a vender sus predios y trasladarse a sectores de mayor accesibilidad financiera, como lo recuerda Joaquín León, quien al no contar con el soporte financiero debió cambiar su lugar de residencia y su estilo de vida:

-Joaquín León: Cuando yo vendí en Usaquén la casa que teníamos en la séptima, vendí a buen precio y muy bonito y todo, pero era para los impuestos, lo sacan a uno en carrera, es mucho más caro que acá. sí acá pago \$600.000 de impuesto allá pagaba \$12.000.000 de impuesto predial. Ahí donde quedaba la casa que teníamos en la Séptima ya llevan construidos tres sótanos, eso va a ser como unas oficinas, eran 300 metros cuadrados. (entrevista personal a Joaquín León Plata, 2015).

*Ilustración 145 Carrera Séptima entre calles 118 y 119. Año 2018*



Nota: Ubicación antiguo predio de la familia León Plata. Fuente: fotografía del autor (2018)

La adaptación a un nuevo estilo de vida, impulsado por los procesos de gentrificación, así como las tensiones sociales que se desprenden por la llegada de nuevos residentes y visitantes con estilos y percepciones diferentes evidencian, suponen y reclaman la adopción de todo un nuevo complejo de prácticas, representaciones, dinámicas y formas de agenciamiento; tales como nuevas relaciones con los miembros de la familia, con el espacio y con los demás habitantes; en síntesis, una nueva organización económica y una nueva relación con el espacio, lo cual se podría definir como una verdadera metamorfosis social y cultural.

En relación a esto, es necesario señalar como el sentido de lugar resulta de los vínculos que un sujeto sostiene con su espacio, leyendo los efectos de esta experiencia espacial a partir de los comportamientos y las reacciones de los individuos y los grupos, una comunidad no se crea única y exclusivamente por la cercanía con las otras personas, también se distinguen una serie de dependencias y cooperaciones; constituyéndose en este sentido el concepto de territorialidad en la expresión geográfica más determinante de las motivaciones sociales, culturales y políticas (Bailly, 1979, pág. 21).

Así mismo, se observa como en las ciudades modernas se dejan de lado estas adscripciones de terreno, debido a que los espacios deben ser más funcionales y mutables, donde se utilizan los hitos geográficos (de tipo histórico y/o arquitectónico) para atraer a nuevos residentes y turistas. Sin embargo, también se visualiza como en ocasiones la publicidad, en pro de la competitividad urbana, sustituye de forma violenta, la imagen de los antiguos símbolos urbanos.

Por tal razón, observamos como las ciudades, cada vez menos, transmiten la cultura de la sociedad y las expresiones simbólicas de los grupos que la componen; convirtiéndose en un lugar exclusivamente económico, en el que la funcionalidad y la



productividad las moldean y crean indicadores tipificados. La ciudad ya no es considerada como un lugar identificado por la sociedad que la compone, sino como un espacio producto de la ciudad que la utiliza, y la reproduce cotidianamente (Bailly, 1979, pág. 30).

## **5. Conclusiones**

El sector conocido como Usaquéen centro tiene su origen en los asentamientos humanos de origen prehispánico, los cuales fueron determinantes en la forma en que se iba a ejercer el control por parte de los conquistadores europeos y su posterior desarrollo urbanístico. Esta herencia indígena ha sido reiterativa no solo en este sector, al contrario, es una característica fundamental de muchas de las ciudades latinoamericanas, narrativas que han sido traídas al presente con un fin identitario y de atractivo turístico.

El sistema utilizado por los conquistadores españoles para ejercer control, repartición y administración de los terrenos del poblado de Usaquéen centro fue la encomienda, lo cual garantizaba la acumulación de riqueza por medio del trabajo indígena y una buena cantidad de tierras para entregar a los nuevos hacendados; llevando a los descendientes de los muisca a desplazarse a las laderas de las montañas y tierras de menor calidad para el cultivo; de esta manera, se llevó a cabo la primera expropiación territorial en este sector, de la cual se tiene reporte, por parte de grupos económica y socialmente hegemónicos.

Con el traslado del resguardo de Usaquéen a Soacha en el año de 1777, el territorio que fuera entregado a los conquistadores cambiaría no únicamente de propietarios, sino que también modificaría su dinámica económica; encaminándose ahora a la ganadería y dejando a un lado la agricultura, propiciando que no solamente el paisaje fuera diferente,

sino que también se diera una distribución de los terrenos de forma inequitativa, dejando la primera oportunidad de adquirirlos a las familias con mayores recursos económicos, lo que llevaría a que este cercano pueblo de la capital fuera visto como una oportunidad de inversión y búsqueda de mejor estatus.

Usaquén ha sido, desde esta perspectiva, un espacio que ha estado en el centro de la lucha de los grupos económicos más influyentes, no solo durante la época colonial, sino también en la republicana y contemporánea, lo cual ha moldeado a través de estas acciones y el pasar del tiempo su estructura, organización y características urbanas.

A finales del siglo XIX y principios del XX el sistema de haciendas dominaría la organización de la zona, sin embargo, su compleja administración, las luchas legales y el constante desplazamiento humano proveniente de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander llevaría a que se dieran transformaciones determinantes, en lo referente a su crecimiento y loteo constante. Dinámica que se encontraría con la expansión de la capital de la república y un avance en las vías de comunicación que se estaban implementando hacia el norte de la ciudad, lo cual llevaría a que este poblado estuviera cada vez más conectado con Bogotá; hasta ser completamente absorbido hacia el año de 1954. Este periodo de crecimiento representaría una oportunidad de acumulación de riqueza para constructores privados y especuladores urbanos, quienes llevarían a cabo el emprendimiento de proyectos de gran inversión, al margen de las obras viales que las administraciones emprendían con el fin de mejorar la conectividad del sector; (obras que a su vez no serían controladas de manera significativa por la administración central), brindando la posibilidad de generar réditos a expensas de las omisiones de los entes gubernamentales estatales.

Es así como, con el pasar de la primera mitad del siglo XX, Usaquén se iría transformando de un sector con características rurales a un pequeño conglomerado urbano, donde también se presentaría el surgimiento de barrios de clase obrera, que verían la luz del escenario urbano en medio de estas lógicas, siendo la autoconstrucción el medio más adecuado para asegurar una vivienda digna. Barrios que posteriormente, con la implementación de modelos urbanos cimentados en la lógica neoliberal capitalista de la década de los noventa; serían el destino final de los habitantes de Usaquén centro. Claro ejemplo de los fenómenos de migración intra urbana que experimentan las ciudades latinoamericanas en las últimas décadas.

Esta situación se percibió de manera directa durante el transcurso de tiempo en el que se llevó a cabo la investigación, puesto que fue reiterativo observar cómo los cambios urbanos que ha presentado el sector de Usaquén centro, en el transcurrir de su devenir histórico, han sido determinados en gran medida por el accionar del capital privado, lo cual estimula cierta dependencia de los órganos gubernamentales de control para la implementación de políticas de regulación del espacio; conformando un modelo de ciudad donde crecen y se consolidan actividades guiadas exclusivamente por la lógica de acumulación de riqueza de la dinámica capitalista.

Los espacios y su transformación están encasillados en el universo de la productividad y eficiencia, y es a partir de estos ejercicios que se consolida el modelo de ciudad globalizada, donde el Estado cede a la empresa y la inversión privada el ejercicio de gobernanza; haciendo cada vez más difícil el implementar políticas con objetivos sociales generales que toquen a la mayoría de los habitantes de una manera equitativa.

Las empresas se posicionan, de esta manera, en los ejes dominantes a través de los cuales giran los cambios urbanos más representativos, relegando a las comunidades

con bajos recursos económicos o poca representación política, las que, en un principio ordenador, deberían ser la primera línea de atención y diseño de los modelos de ciudad.

Es a partir de allí que el modelo de ciudad latinoamericana, realidad en la cual se encuentran inmersas nuestras ciudades, se crea a partir de criterios socio económicos, siendo el mercado del terreno y la vivienda los que inciden en la producción y reproducción de las desigualdades sociales, dando origen a una sociedad cada vez más excluyente e inequitativa (Capdeville, 2014, pág. 140).

Este fenómeno urbano de gentrificación, el cual se ha venido presentando en el sector, con mayor intensidad desde la década de los noventa del siglo XX, ha convertido a Usaquén centro en un territorio de conflicto, donde se mezclan las ambiciones de urbanistas privados y nuevos inversionistas, junto a un obligado desplazamiento de familias y habitantes tradicionales, siendo allí donde se crean las condiciones para que el territorio se interprete como un espacio de disputa entre grupos (Lefebvre, 1969, pág. 13).

La complejidad del encuentro entre estos diferentes agentes como son los capitales públicos y privados, antiguos residentes, nuevos residentes, vendedores ambulantes y visitantes esporádicos; llevan a que se configure un entramado de múltiples intereses, donde el espacio se presenta como un lugar donde se afirma el poder, ya sea éste de tipo político, social o económico (Bourdieu, 2000, pág. 145).

Dicho entramado de intereses ha provocado que en la zona investigada se experimente una profunda transformación, no solo en sus aspectos arquitectónicos, sino en los tejidos sociales y la forma en la que las personas que ocupaban este sector se relacionaban con el espacio. Entendiendo este lugar como una construcción viva que se

produce, reproduce y modifica a través de las percepciones que el individuo pueda tener de él mismo, las cuales condicionan todas sus relaciones ulteriores.

Las percepciones que nos generamos de los espacios oscilan entre la proyección de los estímulos del medio y el comportamiento dentro de los entramados urbanos; evidenciándose ello en las percepciones de los residentes consultados, los cuales observan su antiguo poblado de residencia como un lugar que dista bastante de las percepciones y sensaciones que ellos tenían del mismo:

-Giovanni Romero: Doña Flor ¿desde su perspectiva como ve a Usaquéen hoy en día?

-Flor Santana: Pues la verdad es muy diferente a lo que era, Usaquéen ya no es lo mismo, hay muchos más restaurantes y locales comerciales bastante costosos y pues como ya ninguno de los conocidos vive acá ya uno no viene. (entrevista personal a Flor Santana, 2015)

Esta expansión y modernización de la zona de Usaquéen ha generado una metamorfosis drástica en cuanto a las actividades económicas, culturales y sociales propias de décadas anteriores. Y es precisamente a través de estos cambios que la publicidad y la competitividad se han erigido como discursos que sustentan las transformaciones urbanas.

Podríamos señalar, en este orden de ideas, que no existe un único espacio urbano, por el contrario, se generan multiplicidad de espacios urbanos, diferenciados, clasificados y clasificadores; los cuales se crean y modifican a partir de los ritmos de la ciudad, ritmos que son estimulados, en la mayoría de los casos, respondiendo a intereses económicos, políticos y / o sociales.

En contraposición a lo descrito ampliamente, surge la necesidad de diseñar espacios y ciudades más incluyentes, donde la cultura, el arte, la calidad de vida, el acceso a servicios públicos de calidad y todas las clases sociales se vean representadas; proyectos que giren en la esfera de diseñar conglomeraciones urbanas que frenen estos procesos dictaminados por la empresa privada y la lógica de acumulación de riqueza, a los cuales acceden un mínimo de la población.

Lo urbano debe ser una construcción social donde se reúna lo diferente, y todas las diferencias existentes se puedan integrar, minimizando de esta manera los conflictos y tensiones entre los habitantes, un lugar donde se puedan y deban centralizar todas las representaciones, construcciones y creaciones (Lefebvre en Capdeville, 2014, pág. 136).

Usaquén centro es un ejemplo claro que representa los escenarios que se han venido tejiendo en otras ciudades latinoamericanas, las cuales han cedido a realidades de expropiación, exclusión y desplazamiento intraurbano; motivadas por intereses privados. La afectación a las clases económicamente menos fortalecidas ha trascendido en el tiempo, y en estos momentos donde las sociedades reclaman políticas estatales justas y eficaces, en cuanto a frenar la segregación se refiere, este ejercicio de investigación pretende convertirse en una herramienta para visibilizar los efectos de los cambios urbanos que acontecen y posibilitar la creación de medidas gubernamentales que incluyan las expectativas y propuestas de la población en general.

Ejercicios de encuentro ciudadano como los que se llevaron en la década de los noventa en este sector, por medio del proyecto “*Usaquén tierra de todos*” (Redaccio. El Tiempo, 1997) es necesario retomarlos para construir un espacio en el que todos nos veamos incluidos, un espacio que brinde posibilidades de progreso y sostenimiento a corto mediano y largo plazo, donde las afectaciones sean mínimas y podamos volver a

ese Usaquén, que no solo tenía características de pueblo, sino donde todos podíamos acceder, donde todos y cada uno de los que alguna vez lo visitamos, nos sentimos identificados.

## **Bibliografía**

- Arias, J. (13 de Julio de 1997). La moda incomoda a Usaquén . *El Tiempo.com*.  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-609280>
- Bailly, A. (1979). La percepcion del espacio urbano. Madrid: *Coleccion Nuevo Milenio*.
- Boldrini, P. L. (2014). Procesos de Gentrificacion y Contragentrificacion. Los Mercados de Abasto y del Norte del Gran San Martin del Tucumán. . *Revista INVI N° 81*. - *Volumen N° 29*, 157 – 191.
- Borja, J. (1989). Estado, descentralizacion y democracia. Bogotá : *Ediciones Foro Nacional por Colombia* .
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbolico. *Revista de occidente No 81*, 97 - 119. Recuperado el 20 de febrero de 2021 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=21333>
- Bourdieu, P. (2000). Poder, Derecho y Clases Sociales. Lisboa : *Editorial Descleé de Brouwer*.
- Bourdieu, P. (2012). Bosquejo de una teoria de la practica. Buanos Aires, Argentina: *Prometo Libros*.
- Bourdieu, P. (2012). La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto. Cuidad de Mexico: *Editorial Taurus*.
- Brand, P. (2009). La Ciudad latinoamericana en el Siglo XXI. Globalización, Neoliberalismo, Planeación. Medellín - Colombia: *Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Planeación Urbano – Regional*.



- Capdeville, J. M. (2014). Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2011). *Cuadernos Geográficos* No 53 135 - 158.
- Carrasco, C. (s.f.). Barcelona no es Gaudí: Representaciones Cinematográficas del Barrió Raval. *Journal of Franco-Iberian studies* No 8, 100 - 120. Recuperado noviembre de 2016 en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5420243>
- Castells, M. (1974). La cuestión urbana . México: *Siglo XXI Editores*.
- Chartier, R. (1992). El Mundo Como Representación. Historia cultural: entre práctica y representación. Barcelona: *Editorial Gedisa*
- Clark, E. (2005). Gentrificación en un contexto global: el nuevo colonialismo urbano. Malmö: *Editorial Routledge*
- Collin Delavaup, A. (Julio de 2008). ¿Aparición de una nueva cultura patrimonial en América Latina a través de los centros históricos en "Re-Construcción"? *Investigación y Desarrollo, Vol 16 No 1, 32 - 57*.
- De Mattos, C. (2007). Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina. Cinco tendencias genéricas. *Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales* , 2 - 30.
- Delgadillo Polanco, V. (2010). Aburguesamiento de barrios centrales, un proceso de expansión y mutación. *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol 10 No 34, p 825-846. Recuperado en noviembre de 2020 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v10n34/v10n34a10.pdf>
- Delgadillo, V. Díaz, I. & Salinas, L. (2015). Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina. Coyoacán: Editorial *Geografía para el siglo XXI*.

- Fuentes Duran, H. J. (2010). Desigualdad, segregación socio espacial y precios de suelo en la ciudad latinoamericana. El caso de Bogotá en los años noventa. *Revista UIS Humanidades*, Vol 38 No 1, p 109 – 126.
- Goffman, E. (1971). *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires: Editorial *Amorrortu*.
- Goffman, E. (1979.). *Relaciones en público. Micro estudios del orden público*. Madrid: *Editorial Alianza*.
- Guerra Manzo, E. (2010.). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y Habitus. *Estudios Sociológicos Vol XXVII No 83*, 383 – 409.
- Hamnett, C. (1991). The blind men and the elephant: the explanation of gentrification. *Transactions of the institute of british geographers, New series Vol 16 No 2*, 170 - 189.
- Henaó Millán, C. (2011). *La Zona U: Gastronomía, arte y cultura. Análisis del espacio cultural en Usaquén, sus formas de comunicación y medios de información*. Bogotá: *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Janoschka, M. & Borsdorf, A. (2004). Condominios fechados y barrios privados. El auge de lo privado, barrios residenciales de América latina. *En: Glasze, G; C. Webster y K. Frantz (Ed.): Barrios privados. Perspectivas locales y globales* Editorial *Routledge*.
- Janoschka, M. (2011). Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas No 76*, 118 - 132.

- Jelin, E. (2012). La fotografía en la investigación social: algunas reflexiones personales. *Memoria y sociedad, Vol 16 No 33, 55 - 67.*
- Juothard, P. (1999). Esas voces que nos llegan del pasado. Buenos Aires, Editorial *Fondo de Cultura Economica.*
- Langeback, C. H. (1985). Cuando los muiscas diversificaron la agricultura y crearon el intercambio. *Boletín Cultural y Bibliográfico Vol 22 No 3, 3 - 10.*
- Lefebvre, H. (1969). El derecho a la ciudad . Barcelona : Ediciones *Peninsula.*
- Levi, G. (1996). Sobre microhistoria. Formas de hacer historia, 119 - 144. Madrid: Editorial *Alianza.*
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad Vol 24 No 95, 279 - 288.*
- Ley, D. (2003). Artistas, esteticizacion y campo de gentrificacion . *Estudios Urbanos Vol 40 No 12, 2527 - 2544.*
- Lopez Morales, e. (2013). gentrificacion en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusion necesaria. *revista de geografia Norte Grande No 56, 31 - 52.*
- Manrique Gomez, A. S. (julio - diciembre de 2013). Gentrificacion de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos. *Cuadernos de Geografia - Revista Colombiana de Geografia Vol 22 No 2, 211 - 234.*
- Marti - Costa, M. D. (2016). Entre la movilidad social y el desplazamiento. Una aproximacion cuantitativa a la gentrificacion en Quito. *Revista INVI Vol 31 No 88, 131 - 160.*

Medellín, C. d. (1994). Creando la ventaja competitiva de Colombia. Informe Monitor. *Camara de Comercio de Medellin para Antioquia*.

Muñoz, C. F. & Fleischer, F. (2020). Contentious memories: History and urban redevelopment in Bogotá, Colombia. *Journal of urban affairs*, 1 - 19.

Palley, T. (2005). Del keynesianismo al neoliberalismo: paradigmas cambiantes en economía. *Economía UNAM Vol 2 No 4*. Recuperado el 15 de febrero de 2021 en <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v2n4/v2n4a7.pdf>

Prada, F., & Brand, P. (2003). La invencion de futuros urbanos. Medellín: *Colciencias*

Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cuadernos Metropole Scielo Brasil Vol 16 No 3i*, 37 - 60.

Prins, G. (1996). Historia Oral. *Formas de Hacer Historia*, 144 - 176. Madrid: Editorial Alianza.

Redaccion . (13 de Julio de 1997). La union sera la fuerza de Usaquén. [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-609259>

Redaccion. (4 de Noviembre de 1997). La popularidad es el flagelo de Usaquén . [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-694392>

Redaccion. (4 de Noviembre de 1997). Los Residentes: Una Especie en Extinción. [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-694360>.

Redaccion. (29 de Diciembre de 1997). Usaquén concierto y Gano. [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-712274>

Redaccion. (24 de Octubre de 1997). Usaquén, en manos de planeacion.

[www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-676614>

Redacción. (8 de Noviembre de 2016). En Usaquén se caen a pedazos dos sedes del

colegio General Santander . [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <https://www.eltiempo.com/documento/CMS-16744813>

Redacción. (19 de Septiembre de 1992). Hacienda Santa Barbara UFFFF!

[www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com). <https://www.eltiempo.com/documento/MAM-204900>

Riaño Leal, G. E. (2016). La transformacion des paisaje urbano en Usaquén - De pueblo

de indios a localidad de Bogotá. Monografía de pregrado. Recuperado el 20 de

marzo de 2021 en

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21930/RianoLealGermanEmilio2016.pdf?sequence=1>

Ruiz Solano, J. R. (2017). Impactos sociales del proceso de gentrificacion en barrios de

origen informal. Caso de la localidad de Chapinero, Bogotá. *Ciudades, Estados y politica Vol 4 No 2*, 17 - 36.

Saldarriaga Roa, A. (2000). Bogotá Siglo XX: Urbanismo, arquitectura y vida urbana.

Bogotá: *Alcaldia Mayor de Bogotá DC*.

Salinas Arreortua, L. A. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de

Buenos Aires y Ciudad de Mexico. *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales Vol 4 No 44*, 281 – 304.

Sartagal, M. A. (2001). Gentrificacion e Inmigración en los Centros Históricos: El Caso

del Barrio Raval en Barcelona. *Geo critica Scripta NOVA Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales No 94*, 1 – 15.

Secretaria Distrital de Planeacion . (2011). 21 Monografías de las Localidades # 1  
Usaquen. Bogotá. *Alcaldia Mayor de Bogota*.

Smith, N. (2012). La Nueva Frontera Urbana. Ciudad revanchista y getrificacion. Madrid:  
*Traficantes de sueños*.

Trujillo Corredor. R. H. (2013). Dinamicas de las construcciones por usos de la localidad  
de Usaquen en los años 2002 – 2012. Bogotá. *Alcaldia Mayor de Bogotá*.

Urbina de Gonzales, A. (2012). El centro historico de Bogotá "de puertas para adentro".  
¿El deterioror del patrimonio al servicio de la gentrificacion? *Cuadernos de  
vivienda y urbanismo Vol. 5. No 9*. Recuperado el 15 de noviembre de 2020 en  
<http://revista.javeriana.edu.co/index.php/evyu//article/view/53389/4425>.

Zambrano Pantoja, F. & Castelblanco Castro, C. (2000). Comunidades y territorios.  
Reconstruccion historica de Usaquèn. Colombia: *Impresol Ediciones*.